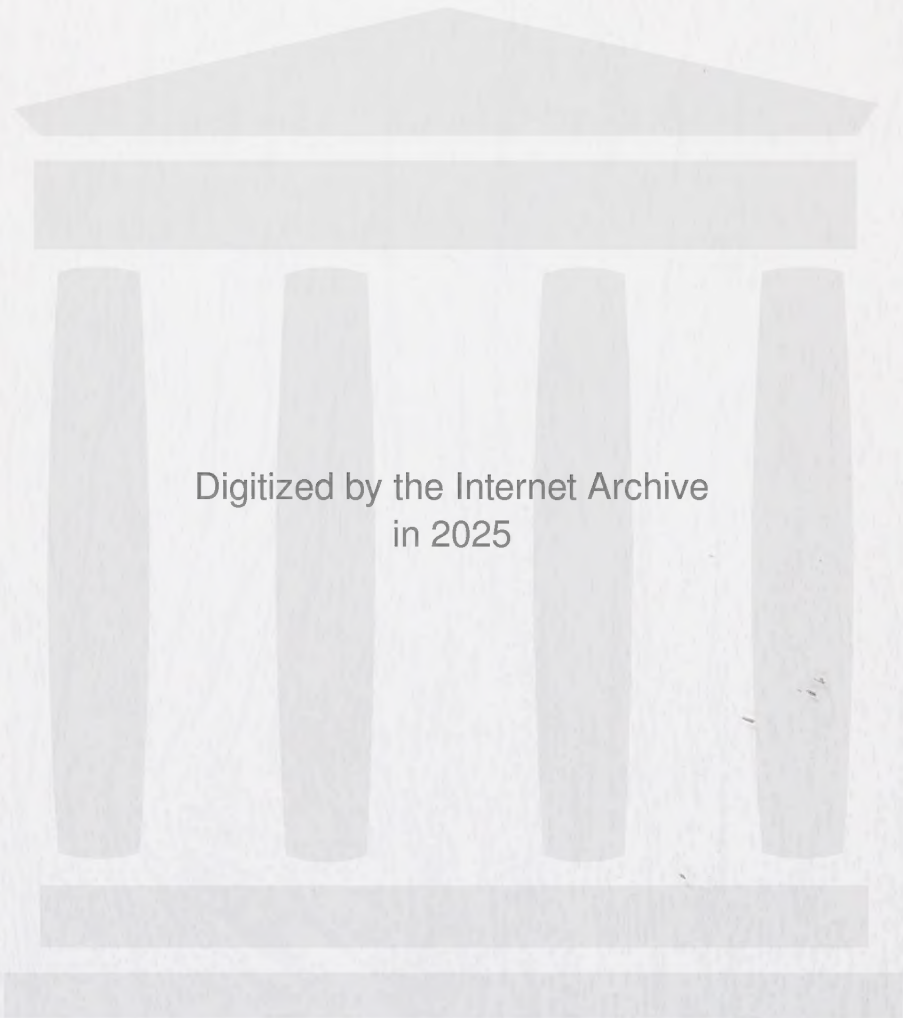
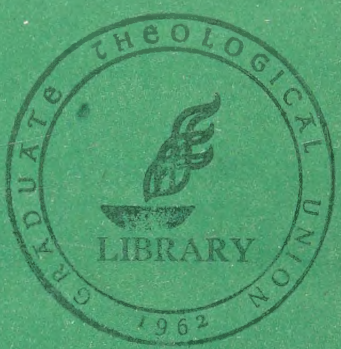


Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/mensaje_january-february-1953_2_16

MENSAJE



SUMARIO

LA MORAL Y LA REFORMA DE LAS INSTITUCIONES, *por José Aldunate Lyon, S. I.*— EL PAGANISMO Y EL CRISTIANISMO, *por el Dr. Miguel Poradowski.*— EL TEATRO DE CLAUDEL, *por Luis Obaid H.*— MISION DEL UNIVERSITARIO, *por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.*— LA MASONERIA, *por Carlos Aldunate Lyon, S. I* UN HOMBRE Y UN PUEBLO, *por Fray Francisco de San Miguel, O.F.M. Cap.*— OBSERVACIONES AL MARGEN DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO" *por Héctor Rodríguez de la Sotta.*— LA RADIO, *por Guido Guarda.*—SIGNOS DEL TIEMPO.— ORIENTACION BIBLIOGRAFICA.—

VOL. II. N°. 16 — SANTIAGO DE CHILE — ENERO-FEBRERO 1953

V. 2
1953

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Tel. 83226
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR—FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. I.

SUBDIRECTORES
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. FRANCISCO DUSSUEL DIAZ, S. I.

COMITE DE REDACCION
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.—JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.—ANDRES COX BALMACEDA, S. I.— JORGE FERNANDEZ PRADEL, S. I.— WALTER HANISCH ESPINDOLA, S. I.—MIGUEL ITURRATE ACUNA, S. I.— JULIO JIMENEZ BERGUECIO, S. I.

SECRETARIO DE REDACCION
GERMAN BARROS VALENZUELA, S. I.

INDICE

LA MORAL Y LA REFORMA DE LAS INSTITUCIONES, *por José Aldunate Lyon, S. I.* 625
EL PAGANISMO Y EL CRISTIANISMO, *por el Dr. Miguel Poradowski* 630
EL TEATRO DE CLAUDEL, *por Luis Obaid H.* 635
MISION DEL UNIVERSITARIO, *por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.* 242
LA MASONERIA, *por Carlos Aldunate Lyon, S. I.* 645
UN HOMBRE Y UN PUEBLO, *por Fray Francisco de S. Miguel, O.F.M. Cap.* 651
OBSERVACIONES AL MARGEN DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO", *por Héctor Rodríguez de la Sotta* 654
LA RADIO, *por Guido Guarda* 660
SIGNOS DEL TIEMPO 663
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA ... 663

SUBSCRIPCION ANUAL

Chile: $ 250.—

Extranjero: US $ 4.—

Vol. II. Número 16 **MENSAJE** Enero-Febrero 1953

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

La Moral y la Reforma de las Instituciones

por José Aldunate Lyon, S. I.

El 16 de Noviembre de 1941, el speaker de la hora radial "Catholic Hour" en U.S.A. presentaba a los radio-escuchas el siguiente problema:

"Conozco muchos profesionales, abogados, médicos, hombres de negocio que lamentan las inmoralidades que se introducen y que se implantan en sus respectivas esferas de actividad. Me dicen que el mal es avasallador, que la inmensa mayoría ha reducido la moral de los negocios o de la profesión a tres principios:

1) Todos lo hacen.

2) Si tú no lo haces, otro lo hará.

3) Hoy día el que quiere conformar su conducta a principios pasados de moda no puede ganar lo suficiente.

Frente a esta decadencia de la moral que se impone a todos preguntan cuál deberá ser su actitud. Y previniendo la respuesta observan: "Es fácil para Uds. los predicadores el decirnos que nos mantengamos firmes, que no claudiquemos en la aplicación de nuestros principios, etc. Pero tenemos familias que mantener, ropa, alimentos que comprar. Hacer negocios con la moral de los tiempos pasados es tan difícil como hacer negocios con los métodos de tiempos pasados. Debemos obrar como los demás o hundirnos. Todos corren en el mismo sentido; no podemos eternamente ir contra la corriente".

Varias respuestas se dieron a este caso de conciencia, pero todas, incluso la que dió el speaker, fueron inadecuadas.

a) Hay que "usar el juicio", "hacer lo que se pueda". Esto es simplemente esquivar toda respuesta. La pregunta es precisamente qué es lo que se puede hacer.

b) Hay que "seguir adelante no más"; "no es uno responsable del mal y es necesario vivir". Pero esto es abandonar la sociedad a las fuerzas del mal y echar mano de una precaria "buena intención" para salvar una responsabilidad individual.

c) Hay que "abandonar una profesión o situación que significa para uno una colaboración en el mal". Pero esto es retirarse al desierto y abandonar la ciudad a las fuerzas del mal.

d) El speaker dijo solemnemente: "El deber es el deber, aunque ninguno lo cumpla. Lo malo es malo aunque todos lo hagan. Lo que necesita el hombre de negocios y el profesional es una nueva declaración de indepen-

dencia". Bonita frase, pero ninguna solución práctica.

Algunos contestaron más filosófica y tal vez más sabiamente: "Hay preguntas que no tienen respuesta". (De Ferree — The Act of Social Justice).

Pío XI mostró frente al mismo problema más comprensivo que nuestro speaker y más clarividente que el que desesperaba de toda solución. Efectivamente nos dió la verdadera respuesta.

Mirando concretamente el caso de los patronos que reconocen la insuficiencia de los salarios, pero que nada pueden hacer individualmente para aumentarlos, por razón de la competencia y del régimen en general dice así: (Divini Redemptoris, 53). "Sucede cada vez más frecuentemente en el salariado que la justicia no puede ser practicada por los particulares, sino a condición de que todos convengan en practicarla conjuntamente mediante *instituciones* que unan entre sí a los patronos, para evitar entre ellos una concurrencia incompatible con la justicia debida a los trabajadores. Entonces el deber de los empresarios y patronos es el de sostener y promover estas instituciones necesarias, que son el medio normal para poder cumplir los deberes de justicia...."

"Si se considera, pues, el conjunto de la vida económica — como lo notamos ya en nuestra encíclica *Quadragesimo Anno* — no se conseguirá que en las relaciones económico-sociales reine la mutua colaboración de la justicia y caridad sino por medio de un *conjunto de instituciones* profesionales o interprofesionales sobre bases sólidamente cristianas...."

Este es, pues, el deber y el acto preciso de la "justicia social", *crear instituciones* o modificar las existentes hasta establecer en lo posible una sana estructura económico-social que haga prácticamente posible el cumplimiento de los deberes individuales.

La moral por tanto no se limita a reglamentar las acciones individuales. La moral social se ocupa de la *acción organizada e institucional* que exige el bien común y que condiciona el cumplimiento de los deberes individuales.

Así la niña de sociedad no puede resignarse pasivamente a la tiranía de la moda. Le queda el recurso y por tanto el deber de influir y modificar aquella institución que se llama la moda, por medio de una acción organizada y común. Es la razón de ser de la Acción Católica organizada. Y notemos, entre paréntesis, que es a la Acción Católica, o sea a las niñas organizadas, a quienes toca determinar conforme a su conciencia cristiana en qué sentido se ha de modificar la moda; no a la jerarquía eclesiástica incompetente en esta materia. A ésta si le compete urgir una acción institucional para modificar lo que causa estragos en la moral individual. Pero las formas particulares están fuera de su competencia.

Así tampoco puede el funcionario resignarse a un sistema disimulado de coimas so protexto de que de otra manera no se puede vivir. Debe esforzarse con una acción organizada por destruir ese sistema. (Si la acción fuera intrínsecamente mala, en ninguna hipótesis podría practicarla).

El médico no puede en conciencia tranquila aceptar la dicotomía, ni el comerciante ciertas falsificaciones, alegando la necesidad de conformarse con las prácticas de sus competidores; tienen el deber de modificar estas "instituciones" o sea este estado de cosas, sea valiéndose de la organización profesional, sea por la misma legislación pública.

Lo mismo puede aplicarse al político respecto a prácticas electorales u otros recursos en las luchas políticas y en general a todas las profesiones.

Notemos que estas necesarias re-

as en las "instituciones profesio-
s" son *de suyo* de la competencia
respectiva profesión organizada.
lta de esta organización, o a des-
o de ella el Estado a veces asume
funciones. Pero lo que interesa
es notar que el detalle técnico de
eforma institucional no le compe-
moralista, o teólogo. Pero sí pue-
debe el moralista determinar las
iciones que debe llenar aquella
rma para que puedan cumplirse
xigencias de la moral individual.
do esto se verifica igualmente en
mpo de las instituciones económi-
ciales entre las cuales podemos
ar los llamados regímenes econó-
s. Pío XI se refería al caso del pa-
o que no podía cumplir su deber
roporcionar un justo salario fami-
debido a la injusticia de un régi-
de competencia desenfrenada.
régimen es injusto desde el mo-
to en que impide el ejercicio de
leberes de justicia). Tal patrono
odrá prescindir del régimen en
vive. Por el momento deberá tal
sujetarse a sus duras y despiada-
leyes. Pero le queda el deber de
ificar aquel régimen en la medi-
n que sea un obstáculo al cum-
iento de sus deberes individuales.
teólogo moralista y por tanto la
ia pueden juzgar y condenar tal
ción o tal régimen como injus-
v. gr. tal régimen de distribución
erras, tales salarios. Pueden esta-
r qué condiciones debe cumplir
institución económico-social o un
men para que sea justo (v. gr.
poder asegurar en lo posible un
io vital, familiar, ayudar a la di-
n de la propiedad particular, ba-
ara la familia, subordinar el lu-
a la elevación social y cultural de
capas inferiores de la sociedad),
e y debe llamar la atención de
atólicos, especialmente de los que
en actuar en la forma requerida,
rgirlos gravando sus conciencias

para que se empeñen en ajustar continuamente el régimen y las instituciones a las nuevas circunstancias de manera que las condiciones morales puedan verificarse en la mejor forma posible.

Pero no es directamente competente el teólogo ni la Iglesia para determinar las modalidades concretas de las instituciones o del régimen. Esta es tarea del político, sociólogo y economista católico. Estos deben escuchar a la Iglesia cuando dictamina sobre la necesidad de tal reforma de institución o estructura, porque la Iglesia como custodia de la moral debe poder discernir cuándo son las instituciones las que envenenan la moral de los individuos. Deben sentir hondamente en sus corazones cristianos la angustia de una situación que causa estragos espirituales. Deben comprender qué exige la moral de un sano régimen político, económico y social. Pero el terreno de las realizaciones concretas es el suyo propio. Pueden y deben aquí tomar sus responsabilidades. Para poner un ejemplo sencillo, un chófer podrá dictaminar sobre un desperfecto en su motor, encargar a un mecánico el arreglo, juzgar de su actuación por los resultados, pero no le compete en cuanto chófer dirigir al mecánico en su revisión. Semejantes son las respectivas posiciones del moralista y del político o economista.

La colaboración del teólogo moralista y del profesional exige mucha comprensión. El profesional ha de ver en el teólogo no un importuno censor que introduce en los asuntos profesionales elementos extraños de otra disciplina que perturban la marcha de los mismos, sino a un guía, aventajadamente colocado en un punto de vista superior que le mantiene orientado hacia los fines superiores de la profesión, lo levanta de una inerte entrega a la corriente de los acontecimientos

para tomar una parte activa en su dirección y le advierte las desviaciones profesionales que, repercutiendo en la moral, son registradas por el moralista. (Lo inmoral no puede ser verdaderamente bueno desde el punto de vista profesional — y vice versa. En un próximo artículo pensamos desallollar esta tesis).

Y el teólogo ha de tener la humildad de reconocerle al profesional su competencia y no querer imponer, nombre de la moral, procedimientos reformas que pertenecen exclusiv mente a la técnica profesional. De pués de despertar la conciencia d profesional ante una situación o in titución profesional moralmente pe niciosa, ha de confiarle la solución refrenar muchas veces las legítim impaciencias propias si las realidad no se pliegan a lo que soñaría él s la solución ideal.

"Saber con recta intención. *Asegura fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévola es un veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malea con mayor sutileza. ¡Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! ¡Ciencia sin seso, locura doble.*

(Baltasar Gracián: !Oráculo manual y arte de prudencia)

IMPRENTA LOPEZ

IMPRESIONES DE CALIDAD.

San Rafael 924 (entre Carmen y San Isidro)

TELEFONO 33914 — SANTIAGO.

El Paganismo y el Cristianismo

por el Dr. Miguel Poradowski

Doctor en Teología, Derecho, Ciencias Sociales Económicas y Políticas.
Profesor de Sociología en la Universidad Católica de Chile.

Termina en este número el interesante estudio comparativo del Paganismo y el Cristianismo. Analizada ya la cosmovisión pagana, toca ahora observar los principios en los que está basada la cosmovisión cristiana. (N. de la R.)

Tal como en la cosmovisión pagana elemento más importante y esencial lo temporal, en la cosmovisión cris-ana lo más importante y esencial es eterno, es decir, lo que en la filoso-a medioeval se expresaba como "sub ecie aeternitatis". El cristiano, todo mira bajo el ángulo de la eternidad, do lo ve bajo el prisma de la vida fu-ra, después de la muerte. Y por lo ismo, el cristiano tiene un sistema valorizar completamente distinto al un pagano. "¿De qué le sirve al ombre el ganar (el mundo) si al fin erde su alma?"— decía Jesucristo. ara el cristiano la verdadera vida, ue tiene algún valor esencial, "nor-al", comienza solamente después de uerto, en la eternidad. Y se puede cir que para el cristiano la eterni-dad lo es todo, pues es la realidad ás real. El verdadero cristiano es ominado por el pensamiento de la da futura, de la eternidad. Sueña y ensa en la eternidad, siente nostal-a por ella tiende hacia ella. Para la ernidad trabaja; ruega en sus ple-rias por una feliz eternidad para sí para sus semejantes, al pensar en a soporta todos los sufrimientos, lores, torturas, abnegaciones y sa-ificios. Cree que sólo después de uerto, comenzará su verdadera vida rmal, llena de felicidad y alegría, la que el elemento predominante rá precisamente la duración eterna.

Eso de ningún modo significa que el cristiano absorto por la vida eterna, después de la muerte, descuide su vida temporal en la tierra. El reproche que se hace al cristiano de mirar en menos su vida presente, por estar dedicado su pensamiento al Reino de Dios en el cielo, es muy infundado. En realidad, es todo lo contrario. En ningún sistema filosófico, en ninguna cosmovisión, lo temporal y la vida del hombre en la tierra tiene tanto valor, como en la cosmovisión cristiana. Pues la cosmovisión cristiana, al subrayar que la verdadera vida del hombre es la eterna, subraya en forma especial el valor de la vida temporal, y es porque hace depender la vida eterna de la temporal.

Según la cosmovisión cristiana, cada hombre posee un alma inmortal y por lo mismo cada hombre, quiera o no, vivirá eternamente. Esta eternidad le será feliz o desgraciada; será cielo o infierno, según si fué o no adecuadamente aprovechada su vida en la tierra. Y sobre tal fondo se perfila este grande y excepcional valor de la vida terrestre a los ojos del cristianismo, pues es ella la que decide de la vida eterna. Por lo mismo, también para un cristiano el lema básico es "carpe diem". Pero qué distinto es en la versión cristiana al de la pagana. Mientras que el pagano lo interpreta como pretexto para aprovechar y go-

zar mejor, el cristiano lo comprende como aprovechamiento de cualquier circunstancia para merecer la vida eterna, el cielo. Uno y otro pretenden aprovechar cada día, cada momento de su vida, pero con fines distintos. El pagano, para deleitarse con la vida; el cristiano, para hacerse digno de una vida eterna, que le asegurará la felicidad ¿Quién de los dos tomará este lema más en serio y aprovechará mejor su vida? Es claro que el cristiano. Pues el pagano, al no creer en la vida futura, si pierde alguna ocasión que le presenta la vida (por ejemplo por pereza), entonces pierde solamente esta ocasión y un momento de eventual goce, pero según él no tiene mayores consecuencias. En cambio, el cristiano tiene presente que si aprovecha o no la ocasión, ello tendrá sus consecuencias en la eternidad, en la vida futura. Cuántas enseñanzas al respecto podríamos sacar del Evangelio. Por ejemplo lo que dice de los talentos.

Según la ideología pagana el hombre, si quiere, puede hacer uso de sus talentos (dones de la naturaleza, según los paganos) pero también puede descuidarlos, "enterrarlos". Por el contrario, el cristiano debe aprovechar sus talentos, dones recibidos de Dios, bajo la severa sanción de responsabilidad ante Dios-Juez. Si los aprovecha adecuadamente, recibirá un premio, si los descuida, sufrirá un castigo.

El cristiano, pues, no tiene salida; tiene que aprovechar el máximo sus talentos, desarrollándolos; tiene que preocuparse constantemente, para que el capital que le fué otorgado por Dios, continua y abundantemente dé intereses, pues sabe que a la hora de la muerte tendrá que rendir cuenta ante el Creador, lo que será factor decisivo para su vida futura, eterna, en cuanto a premio o castigo.

Por lo mismo, cada verdadero cristiano es siempre sumamente trab dor, activo, y el menor descuido o reza la considera un pecado de in titud hacia Dios e incumplimie para con El, su empleador.

Es lo que nos enseña Cristo. La conductora de las enseñanzas de C to es el subrayar la importancia valor y dignidad de la vida tempo que cada momento de esta vida t que ser aprovechado en la forma cuidadosa posible por el cristi pues de ello depende su vida fut su eternidad.

Por consiguiente, para el cristi la vida presente tiene mayor v que para el pagano. Y eso porqu cristiano aprovecha su vida terre desde el ángulo de la eternidad, *eternidad estampa su sello en lo poral del cristiano.* La eternidad dela lo temporal, lo influye y de mina. Y, por lo mismo, la vida te tre del cristiano es completam distinta a la de un pagano, pues cierra en sí algo de la eternidad, de la inmortalidad en la que pi constantemente y vive el cristian

Para obtener la felicidad etern cristiano tiene que vivir en la t según la voluntad de Dios, expre en el Decálogo y en el Evangelio precisamente esta vida en la t según la ley de Dios, es decir co me a la ley del Amor, hace de l da terrestre una vida feliz, parad ca.

Y así vemos cómo la felicidad poral del hombre es condicionada el afán de lograr la felicidad et

Solamente los hombres que para la felicidad eterna, piensa ella, la desean, tienden hacia ella medio de una vida según la volu de Dios son felices ya en su vid rrestre. Una condiciona a la otr felicidad eterna condiciona la f dad temporal, y la felicidad tem condiciona la felicidad eterna. hoy los hombres no se sienten f

en su vida terrestre, si ella no es para ellos un paraíso sino un infierno, es precisamente porque olvidándose de la felicidad eterna y de la necesdad de lograrla al seguir las leyes divinas, viven como paganos, en el egoísmo, en el odio, en la mentira, en la crueldad, en el mal, en el crimen.

La influencia de la eternidad en la vida terrestre del cristiano encuentra su expresión en la cultura, y por tanto, siempre distinta y radicalmente distinta es la cultura pagana de la cristiana. Ingenuo y poco consistente es el reproche de que el cristiano no es culturalmente creador, que mirando sólo a la eternidad descuida la vida presente, que su actitud frente a la cultura es negativa. Lo desmiente no sólo la realidad (p. ej. la parte de lo duradero y valioso en Europa es obra del hombre de la Edad Media, del hombre-cristiano), pero también lo desmiente la lógica, pues cada cristiano está en el deber de luchar, como soldado de Cristo Rey, para la realización aquí, en la tierra, en lo temporal, de un Reino de Dios, "de un reino de la verdad y de la vida, reino de la santidad, de la justicia, del amor y de la paz".

Y son esta lucha y trabajo quienes dan como resultado una cultura cristiana. Por lo tanto, la actitud del cristiano hacia la cultura es positiva y no puede ser de otra manera.

Así como al pagano lo caracteriza su convicción en la bondad natural del hombre, al cristiano lo caracteriza su conciencia de la imperfección del hombre.

Según las acepciones cristianas, el hombre nace malo, imperfecto, con una naturaleza llena de defectos, debilidades y malos instintos, con una disonancia interior, una desorientación como herencia del pecado original. La cosmovisión cristiana subraya que el hombre es imperfecto, pero, por lo mismo, el fin de su vida es el perfeccionamiento, liberación de los defectos, exterminación de los malos instintos, eliminación de los aspectos negativos de su caracter y trabajo para desarrollar todo lo bueno. lo noble y bello, es decir, la adquisición de virtudes. A este trabajo lo llamamos cultura subjetiva, cultura del alma.

Este continuo esfuerzo para perfeccionarse, para ser mejor cada día, más hermoso, valer más, adquirir más riqueza del alma, es para el cristiano el fin principal de su vida. El perfeccionamiento es uno de los primeros mandatos de la religión cristiana. Y este perfeccionamiento, este ideal que el cristiano tiene el deber de perseguir, es el ideal de la perfección infinita. Lo expresó Jesucristo, al decir: "Sed perfectos así como lo es vuestro Padre".

El hombre tiene que afanarse por una perfección infinita, que es divina. Tiene la obligación de desarrollar su humanidad, su personalidad, con su mirada fija en el ideal de la perfección divina.

Pero el cristiano, a diferencia del pagano, se da cuenta de que en este trabajo sólo podrá contar con sus propias fuerzas. Tiene esto relación con el pecado original, es decir, con la herencia que es la disonancia interior, la predisposición antes al mal que al bien. El hombre puede obtener una paz interior, una armonía entre el alma y el cuerpo, sólo con la ayuda de la religión cristiana. Sólo ella le da los medios suficientes para este trabajo sobre sí mismo, para dominar sus malas inclinaciones y contribuír al desarrollo de todo lo que hay de hermoso y noble en el alma. Esta ayuda es el mismo Dios, que desciende hacia el alma del cristiano. Es la así llamada Gratia Increata.

Según la cosmovisión cristiana, el hombre no se basta a sí mismo. Necesita de Dios, como el fin de su vida, y como ayuda indispensable para

estar en condiciones de conseguir este fin. Necesita igualmente vivir conforme a la voluntad de Dios, expresada en sus leyes. El hombre no crea el orden en el que vive, sino nace en él. Este orden en su existencia no depende de la voluntad del hombre. Quiera o no él conservarlo este orden existe, pues es creado por Dios. Si el hombre vive conforme, de acuerdo con este orden (Decálogo), es feliz, pero cuando lo quiebra o ignora, entonces atrae la desgracia sobre sí mismo. Hay aquí cierta semejanza con el orden que reina en el mundo de la naturaleza. En ella también existen distintas leyes, que no han sido creadas por ella misma, pero su autor es el Creador y sus leyes rigen implacablemente.

El hombre, como una partícula de este mundo de la naturaleza, también es subordinado y depende de sus leyes. Traba conocimiento con ellas para cumplirlas mejor, pues sabe, que la transgresión le sería catastrófica. No se puede rebelar contra estas leyes, no puede decirse: "nada me importa la ley de la gravitación, no la tomaré en cuenta y me lanzaré por la ventana desde el tercer piso". Si lo hiciera, inmediatamente se convencería (en caso de tener tiempo para ello), que la ley de la gravitación es más fuerte que él, que no depende de su voluntad.

Así como existe un orden físico, también existe el orden moral, creado por Dios, que en su existencia no depende de la voluntad del hombre. Tiene la necesidad de conocerlo, pero no lo crea, pues este orden no es un conglomerado de juicios humanos, sino un orden establecido por el Señor del Universo. El hombre nace en este orden, depende de él y tiene que respetarlo (aun involuntariamente). Cada movimiento de rebelión amenaza con la catástrofe y la víctima termina por despedazarse. Pero este orden existe para el bien del hombre, para su felicidad, aunque al parecer a menudo es molesto y hace creer en la infelicidad. Toda la última guerra con las atrocidades del hitlerismo, es la mejor prueba de ello.

Al orgullo pagano se enfrenta la humildad cristiana. "¿Qué posees, que no lo hayas recibido? y si lo has recibido ¿de qué te enorgulleces?" El cristiano se acuerda de que todo lo que posee, todas las cualidades y valores del alma o del cuerpo, y todas sus obras, todo el logro de su vida, todo lo tiene que agradecer a Dios. Agradecerle sus dones, su generosidad. El hombre tiembla de miedo ante la posibilidad de que pueda no aprovechar estos dones en forma completa, pueda descuidar sus talentos con el correspondiente perjuicio propio y de sus semejantes, como también con el perjuicio de la mayor gloria del Creador. Al cristiano lo atormenta el pensamiento de que otro en su lugar aprovecharía mejor estos dones y de aquí que sienta una humildad ante Dios, su Bienhechor, Señor y Juez, ante el cual tendrá que rendir cuentas exactas del empleo que ha hecho hasta de los menores dones.

Esto hace nacer en el cristianismo un punto de vista especial, ignorado en el paganismo, y que se expresa en el así llamado "servicio". El cristiano está "a las órdenes de Dios", está continuamente "al servicio" de Dios, su Señor. Y le sirve de todo corazón. Por lo mismo, la vida del cristiano tiene esa importantísima característica de la responsabilidad ante Dios.

El pagano vive exclusivamente para sí mismo, y por su vida ante nadie (según su convicción) responde, hace lo que se le antoja y como se le antoja. Distinto es en la vida del cristiano. El tiene un profundo sentimiento de responsabilidad por su vida, por todo lo que hace, o lo que deja de hacer. Se acuerda siempre que

tendrá que rendir cuenta de todo ante Dios. Y cuanto más altas son las funciones que desempeña durante la vida, tanto mayor es la responsabilidad que asume, no ante los hombres, sino ante Dios.

A la injusticia, al odio y al dominio de la fuerza bruta, que nacen del paganismo, el cristianismo opone el amor, el derecho y la justicia. Especialmente el amor es algo tan característico para el cristianismo y algo tan nuevo en el mundo, pues es un elemento introducido sólo por los cristianos en la vida de la sociedad, y hasta en la política, lo que con justicia todos subrayan. Por ende, como se trata de un problema bastante conocido, no nos ocuparemos de él más detenidamente. No obstante, hay que mencionar, aunque brevemente, este elemento del amor, pues nada tal vez influye tanto y tan radicalmente sobre el tipo de civilización como él. Cuántas organizaciones, cuántas instituciones han surgido gracias a él. Fué el elemento del amor el que entre otros contribuyó a la abolición de la esclavitud. También conquistó el lugar adecuado para el hombre en la vida de la sociedad, hasta para las mujeres, enfermos, mendigos y ancianos (para los que el paganismo, hasta en la más culta comunidad romana no tenían otra denominación que "sexagenarios de pontu").

Suavizó las leyes, hizo abolir una gran cantidd de odiosas costumbres, organizaciones e instituciones, y en su lugar introdujo unas nuevas, nunca conocidas en el paganismo o bien exterminadas por él, como hospitales, asilos, casas para enfermos incurables, sociedades de beneficencia, organizaciones de hombres, quienes sacrificaron toda su vida para servir a este ideal, elemento del amor. Llama sin cesar durante la historia a los héroes, quienes sacrifican su vida por los apestados, enfermos incurables y por los infelices. La influencia del amor sobre la civilización es enorme. Su sola presencia basta para certificar que determinada civilización es verdaderamente cristiana, y su ausencia indica que la civilización, que no lleva su sello, es una civilización pagana.

Como vemos, la cosmovisión cristiana es la antítesis de la cosmovisión pagana. Una excluye a la otra, se combaten mutuamente, por lo tanto no pueden existir simultáneamente, es decir, convivir en la conciencia del hombre. Bien ha dicho Jesucristo: "no se puede servir a dos señores".

El paganismo nunca ha sido completamente realizado en la vida de la sociedad y no puede serlo, pues su completa realización tendría que aniquilar completamente dicha sociedad.

La humanidad en el pasado, en algunas de sus formaciones sociales, viviendo según la cosmovisión pagana, llegaba casi a un total auto-exterminio. La historia nos proporciona un triste testimonio de la desaparición de muchas ricas civilizaciones. Y siempre, durante la historia, cuantas veces la sociedad abandona los ideales cristianos, volviendo a la vida de acuerdo con la cosmovisión pagana, empieza el proceso de auto exterminio. ¿Qué sería del hombre, si en la guerra pasada hubiera triunfado el paganismo de Hitler?

Pero el cristianismo tampoco ha sido realizado completamente en la vida de la sociedad. Existieron hasta ahora solamente ensayos en mayor o menor escala. Por ejemplo, ciertos períodos en la Edad Media eran esfuerzos para edificar una civilización cristiana, basada en la cosmovisión cristiana. Parece que a pesar de que el cristianismo nunca fué totalmente realizado, el desarrollo trágico de la historia de la humanidad se encamina hacia tal realización.

Aparentemente la humanidad se

aleja del cristianismo, y a menudo así ocurre. Pero, ¿acaso este alejamiento de Dios, no es sólo un episodio en la historia? ¿Tal vez se necesita que el hombre pruebe el "paraíso" pagano para darse cuenta, dónde tiene que buscar la verdadera felicidad y para que con todo corazón y fielmente se adhiera a los ideales cristianos.

"El Cristianismo no se ha apoderado de nuestras vidas, no nos ha "cogido" por entero. Hay un corte profundo entre las relaciones que mantiene un cristiano con su Dios en la iglesia y las que guarda con sus semejantes en el camino. No contamos con Cristo más que en los "apuros". Eso hace que llevemos una vida doble, sin unidad: una vida de trabajo y una vida de piedad, dispares, sin unión; cada una montada sobre principios distintos. Y eso hace que nuestra piedad sea mentira, y mentira nuestro trabajo. Son dos frentes de lucha que acaban por desalentar al más esforzado. Una religión muerta y una vida sin Dios. ¿No nos repugna este contraste?

Entienden perfectamente un Cristianismo de media hora semanal, lo que dura el precepto de oír Misa, pero no un Cristianismo influyente en la vida pública y privada de los hombres.

Entienden a los cristianos más celosos que frecuentan a diario el templo de Dios, pero apenas se figuran a esos mismos hombres ambientando con sentido católico la política, la enseñanza, la economía del país.

Entienden un Cristianismo despojado de relaciones sociales, aislado de las profesiones, limitado a "interioridades", como escuela de formación para los menores de edad y consuelo de la vejez en el momento de la muerte.

Más vergonzoso aún es encontrarse con personas que utilizan los privilegios de la vida sobrenatural para dispensarse de las obligaciones del deber humano. El mundo está ya un poco harto — con muchísima razón — de esos hombres que ostentan pomposamente el título de hijos fieles de la Iglesia en beneficio de sus intereses personales....

Quienes no sepan lo que es lealtad; quienes no conocen la nobleza, que no actúen en primera fila; que callen, que se oculten, que no se dejen ver por las gentes.

¿No te has encontrado nunca con personas que cambian su matiz según los diferentes acordes de las marchas que suenan en la calle?

¡Y no! Nada de eso es Cristianismo. Para eso no pudo bajar Cristo a la tierra, Tales maneras *de vivir con la Iglesia las pudimos inventar muy sencillamente los hombres, y la Iglesia es* invención *divina."*

(Jesús Urteaga Loidi: El valor divino de lo humano).

El Teatro de Claudel

por Luis Obaid H.

"Nunca nadie ha sido tan "monstruosamente" poeta como vos. Vuestra obra no tiene en nuestro pasado literario ninguna preparación. Caéis entre nosotros con una violencia formidable e inesperada. Por eso he empleado espontáneamente el término "monstruoso". Hay que remontarse a los griegos para encontraros precursores. Ni Shakespeare ni Dante os anuncian"

(J. Rivière)

El arte es el culto de la belleza.

El teatro es un arte tan sugestivo como la música, la pintura, la danza. La danza y la pintura hablan a los ojos, la música al corazón, el teatro a la inteligencia.

El arte embellece la existencia y cubre piadosamente las bajezas de la vida. Como ideal de perfección, el teatro pule los sentimientos, eleva el alma y purifica las pasiones. El dramaturgo debe escribir como moralista, como filósofo y como artista, de lo contrario no sabría encontrar en el arte los secretos de la belleza y el sentido ético de las cosas.

Claudel no es un dramaturgo de la talla de Shakespeare o de Calderón. Tampoco sabe crear personajes determinados como Racine o Molière. Su talento no apunta a la fabricación de caracteres inmortales y eternos sino más bien a resolver problemas de esencia teológica o metafísica:

"Se formula como dogma el principio de que el arte debe imitar la vida. El arte tiene por objeto realizar aquello de lo cual la vida no nos da más que bosquejos fragmentarios. Ella es un álbum, una colección de motivos para la inspiración, una materia prima y no un modelo". (Reflexiones).

Victor Hugo hizo saltar de un dinamitazo la técnica aristotélica. Nada de tragedias ni de comedias separadamente. El teatro debe ser la representación exacta de la vida, y ésta es una combustión de risas y de lágrimas. Es menester, pues, crear una nueva pieza dramática en donde lo trágico y lo cómico se armonicen totalmente, "en donde lo feo esté junto a lo bello, lo deforme junto a lo gracioso, lo grotesco junto a los sublime, el mal con el bien, la sombra con la luz" (1). Así nació el drama, mezcla de risas y llantos, de seriedad y bufonería, de grandeza y pequeñez.

Más revolucionario que Hugo, que de las tres unidades clásicas sólo acepta una, la de acción, Claudel rechaza de plano, inflexiblemente, todas las normas del arte tradicional, violando incluso la gramática, la métrica, la prosodia, y burlándose de la definición que del verso ha hecho el autor de *Hernani*: "El verso abraza a la idea y se ciñe a ella estrechamente, la oprime y la desarrolla simultáneamente, le presta una figura más esbelta, más estricta, más completa, y nos la ofrece en cierta forma como un elixir". (2).

Hugo es reformador, Claudel iconoclasta. Ha rehuído la influencia y ha atacado implacablemente a los patrones del clasicismo, combatiendo sin piedad sus sistemas tiránicos y sus códigos totalitarios.

No se deben estos ataques a un desdén sistemático por lo tradicional, como hacen los incorformistas o pedantes, que lo critican todo sin aportar nada, ni tampoco a un delirio de grandeza como Hugo, que se hizo llamar "Antorcha", "Profeta", "Mago",

---

(1) V. Hugo — **Préface de Cromwell.**
(2) V. Hugo — **Préface de Cromwell.**

"Pontífice", etc. ¿Débese, tal vez, a una presunción, fatuidad literaria? Razón tan peregrina no habría encontrado cabida en su corazón de cristiano y de hombre íntegro. Sabe muy bien que la gloria es pasajera y veleidosa, y que la inmortalidad no está reservada sino a aquéllos que han sabido rebalsar su propia existencia.

Ronsard, Caro, Villón, Tasso, Villegas, figuras excelsas y metálicas de una época pretérita, han ido desapareciendo imperceptiblemente de la mente popular. Homero, Ravel, Petrarca, Berlioz, glorias ayer de un arte vigoroso y genial, su recuerdo ha ido agonizando por la inestabilidad del gusto siempre cambiante de la multitud.

Cervantes, en cambio, Racine, Dante, Shakespeare, Miguel Angel, Calderón, Schubert, Bach, Murillo, Rodin, Beethoven, son y serán seguramente, hoy, mañana, y siempre, en esta humanidad de más de 20.000 años de existencia y de un billón de habitantes, desde la aparición del hombre sobre el planeta, los pocos nombres, entre otros, cuya inmortalidad ha sido consagrada por el tiempo, por la historia y por las generaciones.

No ha sido, pues, una razón puramente egocéntrica la que lo ha movido a desentenderse de las disposiciones técnicas existentes. Claudel es católico al cien por ciento, y sabe, por ende, más de dignidad que cualquier profano intemperante. Víctima de una religión despiadada que le ha arrancado gritos tremendos, se ha visto forzado, por no poder reproducirlos ciñéndose a las normas convencionales que están en abierta contradicción con la hoguera candente de su imperio interior, se ha visto obligado, repetimos, a buscarles salida sin correr el riesgo de deformarlos, amputarlos, o asfixiarlos. Se engaña, pues, quien cree ver en esta rebeldía un prurito de vanidad o de orgullo.

El teatro de Claudel es un teatro místico, sagrado, etéreo, y no pertenece, por lo tanto, a nuestra época. Prescinde de ese color local tan invocado por los románticos; ama, en cambio, situar a sus personajes dentro de una estación o de una hora determinada, pero siempre ajenos, como Sófocles y Eurípides, al tiempo y al espacio.

Como su teatro es universal, totalista, se ubica por encima de los acontecimientos políticos, de las generaciones, de los países y de cualquiera civilización. Da a sus héroes, viajeros cosmopolitas, nombres arcaicos o modernos, muchos de los cuales son de una complicación inusitada: Ysé, Ly, Cébes, Coufontaine, De Ciz, Coeuvre, etc. Sintéticos concentrados, los hace agitarse en un medio irreal y ficticio, les confiere un tono apocalíptico, exótico, una existencia anónima y abstracta, en medio, a veces, de un concierto de coros bíblicos, todo lo cual imprime a la escena un sello literalmente dantesco.

En pleno florecimiento de la Edad Media, nuestro poeta hubiera gozado quizás de una popularidad enorme. Hoy, recorremos detenidamente los países que más se han destacado en este arte; pasamos revista a los dramaturgos de los tres últimos siglos y a las obras más sobresalientes del género dramático; pero en ninguna parte anotamos la existencia de un teatro análogo al suyo.

En un siglo necio y materialista en donde todo se supedita al interés y al cálculo; en una época en que el dinamismo y la electricidad lo agotan todo; en una sociedad histérica y febril que padece de una espantosa crisis moral, los dramas de Claudel son extemporáneos y anacrónicos, carentes de todo sentido utilitario y práctico.

Mientras Lope, Etchegaray, Ibsen, imponen a sus personajes un límite en el paroxismo de la pasión, Claudel, por el contrario, les concede una voluntad sin orillas para que en la esce-

a se destaque palmariamente el due-
o en que están trabados el universo y
l hombre. El teatro no es así, una
ermentación de vicios y virtudes, si-
o una dilatación del alma en todo
entido, una disputa del hombre con
as fuerzas inconscientes de la fatali-
ad.

Dos cualidades bien definidas se
estacan en el teatro claudeliano: la
rimera, obscura, vacilante, recarga-
a de arcaismos y de imágenes confu-
as; la otra, ágil, clara, dúctil, y vis-
osa, en que las figuras se conforman
rtísticamente al engranaje psicológi-
o y al corte del drama. Comproba-
nos, así, una acendrada diferencia
ntre *Tete d'Or* y *La Ville*, por una
arte, y *L'Annonce faite à Marie, L'
tage* y *L'Echange,* por la otra, for-
idable trilogía teatral de sabor casi
ásico, y que bastan ellas solas para
nmortalizar el nombre de su creador.

Los dramas de la primera época
usan un desconocimiento voluntа-
o del arte dramático y un desprecio
njusto por el auditorio. Las obras que
a compuesto en la plenitud de su vi-
a, en cambio, revelan una superiori-
ad absoluta sobre las piezas anterio-
es, demostrando poseer todos los
lamentos del arte teatral religioso,
uya máxima expresión se remonta a
s pasos sagrados, Misterios y Mila-
ros, del Medioevo.

Tete d'Or, rebalsada de términos
rcaicos, es la definición más contun-
ente de la Nada en que se precipita
ambición humana. El azar, oculto
empre y siempre impreciso, disuelve
dos los deseos y apetitos del hom-
re. Los impulsos humanos se estre-
an salvajemente, bestialmente, con-
a el vacío y la ansiedad amarga.
"....Que se deshace como un plie-
ue".

La Ville, titulo y protagonista a la
z, es un drama que tiene, como los
más, a la metafísica por esencia.
odo se despedaza catastróficamente
salvo la religión, que se ha mantenido inconmovible a través del tiempo como una imponente columna de granito.

"Besme:—Pero tú, Coeuvre, ¿quién eres y para qué sirves?

. . . . . .

Coeuvre:— ¡Oh Besme! Para comprender lo que soy y lo que digo, precisas de otra ciencia . .

. . . . . .

...Y si me preguntas para qué sirvo cometes un desorden, una confusión de categorías.

¿Para qué sirve el color de tus cabellos? ¿Para qué la orquídea que está en el corazón de la selva virgen?....

Desconocido de los hombres, el ser que nos ha creado y nos conserva con su mirada.

Nos conoce, y nosotros contribuimos secretamente a su gloria".

Claudel ha sabido explotar con tal ingenio y maestría el teatro religioso que ha logrado crear dramas de un volumen soberbio. Si leemos *L'Annonce faite à Marie* o *L'Otage*. columbramos una serie de resortes psicológicos que se identifican con lo más litúrgico de la literatura arcaica. Las declaraciones místicas, los himnos sagrados, los cantos de iglesias, el carácter solemne, recogido, el olor, color, sabor de que esos dramas se hallan empapados, confieren a Claudel el título de arquitecto del teatro religioso contemporáneo.

L'Annonce faite à Marie y *L'Echange* son las dos piezas en que el poeta ha dejado al descubierto todo el resplandor de su espíritu genial. Describe en ellas la bancarrota del alma privada de la protección divina. Son estas dos las únicas, posiblemente, que no están constreñidas por la acción coercitiva de las imágenes complejas. Desde el primer acto se nota un conflicto de problemas interiores, que se arremolinan, suben y

bajan sin cesar, se crispan y retuercen convulsivamente antes de la llegada del epílogo piadoso, que lo concilia todo y lo resuelve conforme al sentido lógico del drama.

Tampoco se perfila aquí el trazo de un carácter definido, como en *El Cid, Británico,* o *Don Juan;* sedestacan, en cambio, los matices variantes e infinitos de la pasión desde su nacimiento hasta su muerte.

L'Annonce es un drama de sacrificio .Nunca sonda alguna ha descendido hasta las profundidades del alma para captar la más microscópica faceta de la pasión. Los deseos y la inquietud humana, la grandeza y la miseria, la humildad y los celos, la bajeza y el renunciamiento, la perversidad y la nobleza, el amor y el odio, la ternura y la maldad, todo, está descrito con maestría, técnica, inteligencia, arte y precisión.

Claudel no es, lo repetimos una vez más, creador de arquetipos, pero sí un maravilloso pintor de esas circunstancias en el alma, como una ola choca contra el dique de la pasión y se hace astillas.

Su espíritu conoce todo el diccionario del corazón y de la mente; por eso confiere a los protagonistas, del lenguaje que mejor les viene. Léchy Ebernon se nos presenta como una mujer monstruosa cegada por la brutalidad y los apetitos; Mara es la encarnación de la perversidad y del odio, criminal:

"Mara— Vé a decirle que no se case con él.
La Madre— ¡Mara! ¡Cómo! ¿Estabas escuchando?
Mara— He dicho que vayas a decirle que no se case con él.
La Madre— ¿A quién? ¿A ella? ¿A quién? ¿A él? ¿Cómo sabes tú si ella lo desposa?
Mara— Yo estaba allí. Lo he oído todo.
La Madre— Bien, hija mía. Es tu padre quien lo quiere.
Has visto que he hecho lo que he podido, y no me ha sido posible conseguir que cambie de idea.
Mara— Vé a decirle que no se case con él, o me mato.
La Madre— ¡Mara!
Mara— Me colgaré en la leñera, donde encontraron ahorcado al gato.
La Madre— ¡Mara Perversa!
Mara— ¡Pensar que viene a usurpármelo!
!Pensar que viene a usurpármelo! ¡Soy yo quien debe ser su mujer para siempre, y no ella!

L'ANNONCE FAITE A MARIE

...."Tete d'Or es la ambición exagerada; Violaine es el sacrificio íntegro, total; es la inmolación racional producida por la conciencia del deber; Marta es la expresión de la fidelidad hebrea, de la obediencia obstinada inteligente, etc. Jamás Claudel repara en los rasgos físicos o en el temperamento de sus personajes; busca, empero, todas esas circunstancias que hierven bajo los diferentes estratos de la naturaleza humana. No existe el análisis moral. Marta y Violaine ocultan sus males, y aunque no los publican, emergen a la superficie por un grito, por un silencio o por un suspiro. Hay, además, en los dramas del artista, un no sé qué de vago, de misterioso, que imperceptiblemente nos cautiva y nos tortura: mueren héroes llevando secretos a la tumba; otros agitan los brazos en el vacío como queriendo coger una realidad que jamás ha existido.

"*La Anunciación,* ha escrito uno de nuestros críticos chilenos, es un drama labriego y medieval, mensaje auténtico de la bella tierra de Francia, alegre cultivadora del vino y del cereal y robusta constructora de catedrales. Los amantes de Francia encontraron aquí el verídico espíritu francés, que no siempre coincide con

lo que ordinariamente tomamos por un testimonio de tal espíritu en la literatura, en el arte y en la política.

Después de contemplar esta obra, nos parece que la escena francesa hubiera estado vacía desde los añejos tiempos de los "misterios" y "farsas" medievales, antepasados legítimos de *La Anunciación,* y que ahora el vigor primitivo del genio claudeliano la poblara nuevamente de la vida, de esa fuerza, de esa frescura ya enteramente marchitas. El teatro de Claudel roba su fuego trágico al poema del paraíso perdido que en formas variadas y a veces antagónicas, ha inspirado todas las creaciones artísticas de valor universal en nuestra era. En esta inspiración bíblica profunda vemos el secreto de la vitalidad y universalidad del arte de Paul Claudel, como asímismo la raíz de su parentesco con el vigoroso teatro medieval francés, cuyos vestigios hablan claro de su pasada grandeza". (3)

La poderosa inteligencia de Claudel se transparenta con igual nitidez en sus poemas como en sus obras dramáticas. Aquí, el fulgor de esa mente extraordinaria se exalta hasta divinizar el arte y sus bellezas ingénitas.

Conoce a cada uno de sus personajes porque ha surcado la ruta de sus pensamientos, porque ha descendido como un minero en el complejo laberinto de su alma, porque ha aprisionado el poder magnético de sus sentimientos. En un comienzo, estos personajes se nos aparecen como entes irreales, etéreos, vaporosos; mas de pronto brota una luz que nos quema las pupilas e inunda nuestro ser de una tangible realidad. Y donde nuestros ojos vacilaron y nuestra mente se turbó, surgen con precisión matemática la existencia de formas lógicas, racionales y eternas.

Desde el comienzo de los tiempos, el amor ha sido el resorte más poderoso en la literatura y el elemento más socorrido en toda la creación artística.

Para Claudel, el amor es un motivo secundario, provisorio, auxiliar, pero nunca el epicentro de sus producciones. Su teatro es eminentemente religioso, sagrado, metafísico, en el que la libertad humana y el destino constituyen la médula de sus argumentos. Por eso no trepida en remontarse hasta las fuentes de origen y precipitarse desde allí en las vísceras de las cosas para descubrir en ellas el alma misma de la humanidad.

Nuestra vida es un grito entre dos silencios, y la muerte un guión entre la Nada y el Infinito. El Tiempo y el Espacio son las medidas de nuestra imperfección. El espacio se divide en dimensiones, y el tiempo en un "antes" y un "después", unidos por un "ahora" escurridizo y fugitivo.

Nuestro yo se balancea entre un pasado muerto y un futuro por nacer. El pasado se acrecienta con las gotas persistentes del presente que agoniza, de ese presente que rueda fatalmente hacia la sombra, hacia la muerte; de ese presente dramático que no se detiene y que carcome golosamente el misterio del futuro.

Pasado y futuro: recuerdo y esperanza, historia y poema, noche y día, separados apenas por un destello fugaz. Tiempo: rueda incansable y en perpetuo giro. Espacio: aguja imperceptible apuntando al ser. Tiempo: hebra que jamás se corta, vida corriendo hacia la eternidad, hacia la nada. Espacio: implacable dimensión en el vacío. La tragedia de nuestra existencia se encuentra aprisionada en los barrotes del espacio y del tiempo.

Claudel es sensible a todo cuanto hay de pasado en el presente y de presente en el pasado, pero siempre en función del futuro; por eso no exalta

(3) Artículo aparecido en **El Mercurio,** firmado por A. F. A.

la realidad más que con ese fin. La visión de lo sobrenatural rasga los linderos del mundo, y no es raro ver confundirse en estrecho abrazo el superrealismo y la fantasía.

Como conoce el sentido creador del contraste, la lucha entre el bien y el mal, entre el espíritu y la materia, entre lo que es y su negación absoluta se entrega totalmente a la creación de un teatro cimentado sobre el mismo infinito.

Cuando el poeta aspira a demostrar la tesis que lo arrastra, se torna despiadado y cruel; su mirada centrípeta desgarra la envoltura humana y no ceja hasta encontrar su fin trascendental y absoluto. ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? ¿Dónde llegaremos? La violenta germinación que se desencadena en el interior de sus personajes valora estas incógnitas tiránicas y avasalladoras: peldaño por peldaño desciende el artista toda la escala que conduce a la celda donde se encuentra oculta la esencia superlativa del ser .

En vano nuestros sentidos buscan la belleza en el endiablado tumulto de los símbolos e imágenes; sólo se llegará a ella después de atravesar la epidermis de las cosas transitorias y coger las células somáticas de la verdad universal.

Claudel nos transforma a su manera. Sin sospecharlo siquiera, experimentamos una metamorfosis inaudita, imperceptible; perdemos contacto con la tierra y nos sentimos suspendidos como esos cuerpos sin alma que flotan en el éter. Nuestro espíritu vacila, y sobreexcitado por el poder creador del artista, se entrega incondicionalmente al vaivén de su capricho infinito. Estalla de súbito la unidad de nuestra visión y nos convertimos en elementos dúctiles, exponiéndonos a las mismas encrucijadas de los personajes. Palpitamos como ellos entre los dos polos de la existencia, y sucumbimos en pos de lo eterno, como esas luciérnagas que queman sus alas en el fuego de la luz.

Nada nos arredra e intimida. La vida y la muerte, esas dos fuerzas contrarias de linaje humano, cobran en nosotros la más pura y recóndita armonía. Desaparece la dualidad del personaje y del lector para refundirse en una sola y única unidad.

Las obras dramáticas de Claudel no han sido escritas para ser representadas sino para ser leídas; y aun, suponiendo que fueran representadas, como se ha hecho ya con más de alguna, no tendrían la acogida de los sainetes, zarzuelas y "vaudevilles" modernos, porque el vulgo no acostumbra gustar aquello que no está habituado a vivir.

Nuestro siglo pagano y brutal en el que se observa el endurecimiento del corazón y la metalización de la conciencia, ha confinado en una prisión sombría a este teatro sagrado y moralizador; pero se columbra ya en el horizonte purpurino los primeros resplandores de una vida nueva, no basada en el comer, beber y dormir— los animales hacen otro tanto — sino en la renovación total del alma arraigada en los brazos mismos de la Cruz, de esa Cruz que ha sido tantas veces execrada, profanada y escupida, y que, no obstante, desentendiéndose de todos los insultos y de todos los oprobios, avanza impertérrita por sobre las cenizas de ayer y los despojos de hoy, presta a juntar de una vez por todas sus brazos abiertos sobre la Humanidad hasta ahogarla.

Sólo cuando esta Cruz haya llegado al corazón mismo de la Humanidad y la paz, hasta ahora escurridiza, haya redimido las conciencias, los dramas de Claudel, como un chorro sonoro, surgirán del olvido donde la incomprensión sacrílega los había sepultado.

Misión del Universitario

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

No me extenderé en la enumeración de los grandes principios que constituyen las bases de un orden social cristiano. Los encontraréis en las Encíclicas; quiero referirme a la misión específica del universitario frente a ellas.

Y antes que nada, una palabra de crítica si no a la concepción teórica de la Universidad, al menos a la manera cómo de hecho se le comprende en la vida cotidiana, principalmente en nuestros países llamados de "orientación práctica". El que viene a la Universidad no espera recibir de ella sino la enseñanza de una profesión que le permita ganarse la vida. La aspiración de la mayor parte del alumnado universitario, y ojalá que no sea compartida por buena parte del profesorado, consiste en capacitarlos para resolver los problemas de su profesión frente a sus clientes. Felizmente hay excepciones muy honrosas y nos gloriamos de contar con profesores y alumnos que tienen una concepción mucho más amplia de la vida universitaria, de la misión de la Universidad.

La Universidad debe ser el cerebro de un país, el centro donde se investiga, se planea, se discute cuanto dice relación al bien común de la nación y de la humanidad. Y el universitario debe llegar a adquirir la mística de que en el campo propio de su profesión no es sólo un técnico, sino el obrero intelectual de un mundo mejor.

La gran tragedia del catolicismo chileno (y no es exclusividad nuestra este defecto) es que tenemos doctrinas generales hermosas, claras, nítidas, pero que hace falta una síntesis de la doctrina con la realidad de nuestro derecho, de nuestra economía, de nuestra cultura, de nuestra raza en forma que esas doctrinas se transformen en un plan armónico, coherente.

Nos hace falta proponer soluciones concretas y precisas, que aterricen de las grandes síntesis doctrinarias y se transformen en medidas bien estudiadas, las que permitan la redención real de nuestro proletariado. Y aquí cada Facultad tiene su campo propio, su terreno de investigación. Las Leyes, una concepción humana del Derecho del Trabajo, de la legislación sobre la propiedad; El Derecho Internacional, visión de nuestros reales intereses; la Ingeniería, soluciones de gran envergadura del problema de la vivienda, de la educación profesional y técnica; la Arquitectura, la concepción y divulgación de un criterio de vivienda humana, sobria, hermosa, en función del nivel humano del país; la Agronomía, el enfoque de los grandes problemas de irrigación, acceso al cultivo de nuestras tierras, orientación humana de nuestros cultivos que respondan a una economía nacional; la Medicina, tanto problema relativo a nuestra salubridad nacional, dietética, alcoholismo, medicina preventiva.

Pero sobre todo hace falta una Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, la que no sea sólo trasmisión de conceptos sociales, repetición de lo que los libros enseñan sobre estas materias, pues tal estudio se puede abordar en privado, sino una investigación de nuestra realidad nacional, de sus necesidades, de la mejor manera de afrontarlos conforme a nuestra doctrina. Trabajo de investigación orientada que despierte esas vocaciones

que tanta falta nos hacen, de *investigadores.*

Producir la síntesis entre nuestras doctrinas y nuestras realidades, entre nuestras aspiraciones y nuestras posibilidades, entre un orden teórico y la capacidad de realizaciones llevado al máximo en un momento dado: he aquí una inquietud que la Universidad debe despertar en sus alumnos y que no puede darse por contenta mientras no la haya realizado.

Para esta investigación, una Facultad como la indicada debería ser el gran laboratorio nacional, en que todas las Facultades tendrían su sitio y también todos los que investigan o realizan, cualesquiera sea su ideología, para poner en común sus experiencias, su conocimiento de la realidad y buscar la solución. El mejor ejemplo que he encontrado de este tipo de Facultades es el de la Universidad de Quebec.

Tengo la convicción muy íntima que cuando una Universidad o un grupo de políticos con formación realista haya estudiado y proponga planes de esta especie ellos se traducirán en leyes de la República; tales planes habrán de abrirse camino. No nos quejemos, como con tanta frecuencia e injusticia lo hacemos, de las dificultades insalvables que encuentra nuestra doctrina para realizarse, la que nace de sectarismos. Yo tengo la impresión que la mayor dificultad nace de nuestra pereza, de nuestra falta de querer pensar, querer afrontar los problemas con criterio realista, humano, sin miras partidistas, sino con miras únicamente al bien nacional. Nuestra alma es buena, ha sido creada a semejanza de Dios, busca la verdad y el bien.... Si sinceramente proponemos medidas conducentes a una transformación que haga un mundo más humano, más justo y logramos esquivar las dificultades reales de todo cambio, tales medidas pasarán.... Tardarán tal vez algún tiempo en abrirse paso, pero terminarán por imponerse. Cuando un hombre sincero está obsesionado por una idea, termina por hacerla aceptar.

Que por nada del mundo gastemos nuestras energías en críticas estériles, ni en repetir indefinidadmente tesis generales que nadie niega. La misión del universitario es la del estudioso que traduce esos ideales grandes del hombre de la calle en soluciones técnicas, aplicables, realizables, bien pensadas. Hacerlo es la mayor obra de caridad que puede hacer un hombre, pues es la caridad social pública.

Hombres con esta preparación son los que deben ir al Parlamento y a las más altas magistraturas de la Nación. Deber de la Universidad es prepararlos, y deber del universitario escapar de aquellas actividades que otros pueden hacer en su lugar para consagrarse a la capacitación que el país espera de él y nada más que de él.

LO QUE HA DE DESPERTAR LA UNIVERSIDAD EN SUS ALUMNOS. (1).

1) *Sentido social,* esto es, la conciencia de los problemas humanos, sea que me toquen a mí directamente o no, pero en el fondo ningún problema humano me puede ser extraño. Cada problema debe aparecer en sus relaciones con el hombre: lo ayuda en su ascensión o lo estorba.

Recuerdo la idea del Padre Janssens para Teología, aplicable a cualquier Facultad: "Que el médico no vea sólo cuerpos, ni el abogado sólo pleitos, ni el ingeniero sólo numeros de operarios y de costos, sino problemas humanos". Y cuando el desorden de es-

(1) Lo que sigue lo dejó el Padre Hurtado escrito a mano. El benévolo lector, teniendo en cuenta esta advertencia, ha de disculpar el estilo cortado, tan propio de notas (N. de la R.)

tructuras aparezca, que se avive su

2) *Sentido de responsabilidad social.* En el gran organismo que se llama nación, humanidad; en el organismo religioso que se llama Iglesia, él es el encargado de estudiar, planear, llevar adelante la reforma que haga esta vida más humana.

3) *Sentido del escándalo* siempre vivo: sus ojos abiertos al mal, no para deshacerse en crítica estéril, sino para remediar y construir. La única razón de ser crítico es ser constructivo, como la única razón para echar abajo una casa es edificar otra en su lugar.

Que nuestra fe no nos adormezca. Está únicamente mal comprendida la idea de la resignación. Tenemos derecho a resignarnos cuando hemos quemado el último cartucho. Resignarse antes es vil cobardía, tración, bien vulgar, pereza.

La universidad ha de mantener vivo en el alumnado el sentido del inconformismo perpetuo ante el mal y ha de alentarlo a protestar con los hechos, con la voz, con la pluma.... y cuando otra cosa no puede, al menos en el fondo de su conciencia.

No depende de nosotros el que una masa enorme de gentes continúe mal alimentada, mal alojada.... pero al menos no tratemos de pactar con el mal, no nos acostumbremos, seamos la voz permanente de la justicia.

4.— *Hambre y sed de justicia*: de ellos es el Reino de los cielos. Cristo quiere que le amemos hasta tener hambre y sed ardiente, dispuestos a perder dinero, influencias, el puesto si fuera necesario, pero campeones de la justicia.

Y que no se venga a hablar, cuando se trata de la defensa de la justicia, "de la prudencia", porque no hay virtud más caricaturizada. Se hace de la prudencia un tabú.... Eso es cobardía.

Que los católicos tengan esa visión del futuro y la serenidad del presente que es propia del hombre de fe. Que ningún temor altere esa paz de Dios que es fruto del Espíritu.

5.— *Espíritu realizador.* No quedarnos eternamente en las consideraciones generales por más hermosas que sean. Hacer. Es el tiempo de la acción. ¿Hasta cuándo discutir? El llamado de Pío XII. La acción del universitario es hacer que la doctrina de la Iglesia desarrolle su máximo de posibilidades teóricas y prácticas.

Los espíritus están desorientados a más no poder. Es un deber de urgencia suma, después de haber estudiado los problemas fundamentales de la vida humana, tener valor de hablar, saber influenciar la opinión pública, la prensa y los libros. Si nuestras intervenciones sucesivas ante los poderes ayudan a la humanidad a recobrar su equilibrio en el respeto de los valores morales, podemos encauzar el mundo en el camino de la justicia. Las muchedumbres son lentas en comprender, pero después de tantos desengaños buscan ávidamente la verdad, siempre que ella vaya acompañada de obras.

En este caos nosotros debemos aparecer como la ley, la lealtad, la pureza, la sal de la tierra, la justicia y la fuerza de Dios. En nuestro camino tendremos la sorpresa de vernos acompañados de muchos que hasta ayer nos combatían porque nos creían sus enemigos, los que se han convertido, a la luz de nuestra sinceridad, en los más ardientes colaboradores. Muchos de éstos se habían ido lejos porque nos creían reñidos con la justicia!

Y refiriéndome a Chile, nuestro momento nacional es único para que los cristianos muestren con las obras la hondura de su fe. Podemos aún salvar nuestra patria si creemos en ella.

La Iglesia de Cristo no va a perecer, pero de nosotros depende su avance o su retroceso; de nosotros depende

que la caridad y el amor no sean en nuestros labios palabras vanas; de nosotros depende que una suma de felicidad y de bienestar alegre la vida de muchos hermanos; de nosotros, mucho más que de otros, a quienes Cristo ha dado como consigna la caridad social.

LLAMADO: Es tiempo de acción. Tomemos el peso al momento gravísimo: es tiempo de acción, de sacar a la Iglesia su máximo de realizaciones. (1).

(1) Dejamos hasta aquí este interesante estudio ya que continúa en forma de abreviaturas y palabras ininteligibles. (N. de la R.)

IMPORTADORA DE PAPEL

Ofrece: MAQUINAS DE ESCRIBIR "HALDA", DE FAMA MUNDIAL

MAQUINA CALCULADORA "FACIT" CALIDAD Y EFICIENCIA

Artículos de escritorio para colegiales, Blocks, para cartas, Copiadores, Cuadernos, Libretas, Libros en blanco, Platos de cartón, Registradores y Sobres de las mejores marcas

"SILUV" Y "VOLCAN"

Papeles nacionales e importados — Cartón gris en todos los números

Avenida Sta. María 0108 — Casilla 2392 — Teléfonos: 81813-81814-81815

HELVETIA la hoja de afeitar más económica por su larga duración

La Masonería

por Carlos Aldunate Lyon S. I.

A la revista MENSAJE se ha pedido un artículo sobre la masonería. Hay, en efecto, buenos chilenos que son solicitados cada día a entrar en la secta. Se les dice que no tiene nada de inmoral, ni de antireligioso, ni de antipatriótico; sus fines no serían sino nobles y progresistas. ¿Qué debe pensarse de todo esto?

I. ORIGENES DE LA MASONERIA.

La masonería es una sociedad secreta que ha tenido interés en ocultar la verdad de su historia. Sin embargo los trabajos de autores serios permiten fijar los puntos siguientes:

1) Existieron en la Edad Media corporaciones o cofradías de los diversos oficios, cuya finalidad era la defensa de los intereses profesionales, la ayuda mutua y el aprovechamiento de los socios. Como toda institución medioeval, la corporación estaba penetrada por principios religiosos; tenía sus santos patronos, sus días de fiesta, sus procesiones y sus ceremonias propias.

2) Cierta organización gremial, aunque ya no tan religiosa, persistió en diversos países europeos hasta fines del siglo XVIII. Algunos gremios, organizados en logias, habían adoptado ceremonias de iniciación y signos más o menos secretos. Eran sobre todo sociedades de ayuda mutua y sus principios seguían siendo sanos. Así leemos: "El primer encargo es éste: que seas fiel a Dios y a la Santa Iglesia y no uses error ni herejía".

Estas antiguas logias "constructivas" u "operativas", como se llamaron, estaban muy decadentes en Inglaterra a principios del siglo XVIII.

3) El 24 de junio de 1717 se fundó en Londres la Gran Logia de Inglaterra. Son muchos los que ven en ella el comienzo de la masonería moderna o "especulativa". Al principio no se pretendía sino las reuniones sociales y la ayuda entre los socios, pero pronto se desarrolló el espíritu de una acción mucho más profunda. La masonería formaría a sus miembros "iluminándolos", instruyéndolos en un nuevo espíritu, que los adeptos debían hacer triunfar en todo el mundo.

Este nuevo espíritu comenzó a definirse claramente desde 1723 en el *Book of Constitutions.*

II. ESPIRITU FUNDAMENTAL.

La Inglaterra del siglo XVIII estaba cansada en lo espiritual después de un siglo de luchas religiosas y políticas. Las ideas deístas de sus filósofos se habían difundido e iban a ser las luces directrices de los enciclopedistas franceses. (1) La nueva masonería es, pues, producto genuino de la época en que nace, época de racionalismo decadente y estéril.

Ya el primer artículo de los "Old Charges" nos revela el espíritu apenas deísta. Las antiguas logias operativas recalcaban el respeto a la religión revelada; en cambio, a las nuevas logias les prescribe la Constitución de 1723: "Aunque en tiempos

(1) El deísta no acepta sino lo que la razón pueda decirle sobre Dios. Se encierra en esta actitud una soberbia intelectual, pues rechaza toda palabra de Dios al hombre, toda revelación de la voluntad de Dios. Se encierra también aquí una estrechez mental, un pseudo-cientifismo muy pasado de moda, ya que el deísmo reduce arbitrariamente la realidad a aquella pequeña parte de ella que el hombre puede alcanzar con sus sentidos y su razón.

pasados los masones en cada país debían ser de la religión del país o nación, cualquiera que fuese, con todo se considera ahora más expediente obligarlos solamente a la religión en que concuerdan todos los hombres, dejándole a cada uno sus opiniones particulares...."

Es cierto, el masón no debía ser "un ateo estúpido", ni "un libertino irreligioso", pero estas palabras no se consideraron obstáculo para los ateos que podrían considerarse "razonables" o "científicos", como lo ha demostrado la historia.

Mientras el antiguo masón debía evitar todo error y herejía, ser fiel a Dios y a la Iglesia, el nuevo masón estaba "encargado de adherir a aquella religión en que concuerdan todos los hombres, es decir en ser hombres buenos y fieles (good men and true), hombres de honor y honradez, por más que fuesen distintos en nombres, religiones o persuaciones". (Constituciones de 1738).

Con la masonería comienza, pues, a propagarse la religión sin revelación (que será pronto la religión sin Dios) de las palabras: humanidad, tolerancia, cosmopolitismo, no sectarismo, no confesionalidad, laicidad, neutralidad, etc. Para el masón toda creencia en dogmas revelados es cosa de importancia secundaria. Más aún, es perjudicial a la ley de amor universal y de tolerancia. La masonería se opone, pues, no sólo al Catolicismo sino también a todo Cristianismo. La libertad de conciencia y la tolerancia son considerados por muchas autoridades masónicas como los principios básicos de la masonería. Sirven de propaganda y engañan a los incautos. (2).

Del deísmo al ateísmo no hay sino un paso. No nos extrañará que la masonería lo haya dado. Es cierto que las logias anglosajonas han insistido en el reconocimiento de Dios, pero basta consultar sus más prestigiados autores para constatar que cabe perfectamente el ateísmo dentro de su manera de interpretar el deísmo (3).

Resumiendo: el espíritu fundamental de la masonería es el deísmo (y, en el fondo, el ateísmo) racionalista del enciclopedismo tipo siglo XVIII. La masonería nació de ese espíritu, lo propagó y lo ha conservado más allá de lo que se habría esperado, dados los acontecimientos del mundo y la evolución de las ideas.

III. CONSECUENCIAS FUNESTAS.

1) Al pretender la masonería sustituir la religión por un mero producto de la mente, privaba a sus adeptos del único sostén sólido de la moralidad. El principio de "no actuar nunca contra los dictados de la propia conciencia", (Constituciones de 1815) no basta para mantener al hombre en el recto camino. Necesita reconocer la existencia de un orden moral objetivo, sancionado por un Dios justiciero.

---

(2) La libertad de conciencia consiste, para el deísta, en la independencia de toda revelación sobrenatural de Dios. Esta posición es contradictoria, porque por una parte acepta la existencia de Dios y por otra parte niega la posibilidad de la revelación.

Para el ateo, la libertad de conciencia, lo mismo que la tolerancia de que se trata aquí, vienen a ser indiferencia o escepticismo en materia moral y religiosa.

(3) El Gran Oriente francés fué más lógico y sincero. En 1877 borró de sus estatutos la mención del Gran Arquitecto del Universo. Por esta causa la Gran Logia de Inglaterra cortó las relaciones con el Gran Oriente francés. Aparentemente se ha mantenido el cisma, ya que los masones ingleses han insistido en la fidelidad a las antiguas prácticas en varias oportunidades: 5 de diciembre de 1877; 4 de septiembre de 1929; 28 de agosto de 1938; 23 de marzo de 1948; 6 de noviembre de 1951.

2) Añádese a esto la tolerancia de la masonería ante los delitos revolucionarios de sus adeptos. Las antiguas logias "operativas" insistían en que "debéis ser fieles vasallos para con el Rey, sin traición ni falsía, y no debéis conocer ninguna traición sin ponerle remedio, si podéis, o sin dar aviso de ella al Rey o a su Consejo". En cambio la masonería "especulativa" declara expresamente en sus Constituciones de 1723 "si un hermano fuera Rebelde contra el Estado, no ha de ser favorecido en su Rebelión, pero puede tenérsele compasión como hacia un hombre desgraciado (an unhappy man); y si no es convicto de ningún otro Crimen, aunque la Hermandad debe y está obligada a repudiar su Rebelión, y a no dar por el momento al gobierno ninguna sombra o Motivo de Desconfianza política, con todo no puede expulsarlo de la Logia, y su Relación con ella permanece irrevocable".

Esta tolerancia de la masonería se extiende a toda la vida privada de sus adeptos: Los masones tolerarán la inmoralidad de sus hermanos con tal que no comprometa demasiado los intereses de las Logias. Evidentemente es inmoral esta tolerancia erigida en principio.

3) El Naturalismo masónico vicia sus actividades filantrópicas. ¿Para qué se ayuda al prójimo si no hay Dios, ni vida futura, ni tiene el prójimo gran valor en sí? El sentimiento no basta para un amor verdaderamente generoso y desinteresado.

De allí que la beneficencia masónica se hace casi exclusivamente en favor de los que son masones, o por fines de propaganda. (4).

4) Como las Logias pretenden propagar el espíritu masónico y conseguir adeptos, los masones desarrollan una actividad de conquista. Fallando por otra parte la base de la moralidad, no se paran en medios: se considera lícito todo lo que favorece la difusión de las ideas masónicas.

5) De aquí nace la necesidad del secreto. La masonería guarda secretas sus doctrinas y su acción, no sólo, para el vulgo profano, sino aun para sus propios adeptos. Es un hecho repetido por muchas autoridades que un individuo puede pertenecer durante toda su vida a la masonería sin conocer los secretos de la secta. Al tocar este punto vienen naturalmente a la memoria las palabras de Cristo: "Amaron los hombres más las tinieblas que la luz, porque eran malas sus obras. Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz para no sean puestas en descubierto sus obras; pero el que obra la verdad, viene a la luz para que se manifiesten sus obras como hechas en Dios". (S. Juan, III, 19-21).

6) El deseo de secreto hace necesaria la promesa de guardarlo. Son variados y ciertamente pintorescos los juramentos con que el masón se obliga a "esconder siempre, ocultar y no revelar nunca ninguna parte o partes, ningún punto ni puntos de los secretos o misterios que.... serán ahora o puedan en algún tiempo futuro ser revelados a mí", etc. Pero es profundamente inmoral la promesa absoluta con que se compromete "a obedecer sin titubear todo mandato, cualquiera que sea, de mis Superiores regulares en la Orden".

En las órdenes religiosas es clara y patente la finalidad de cada institución; pero en la masonería las direc-

(4) La mutua ayuda entre los masones se presta para grandes daños: a menudo quedará pospuesto el candidato o el empleado, aunque sea bueno y eficiente, solamente porque no es masón, y se favorecerá al masón aunque no sea tan eficiente ni honrado. Así resulta la masonería "perniciosa y perjudicial para la gran mayoría de los chilenos"; sufren los que no son masones, y el bien común de la patria. (Véase **ESTANQUERO** Nº. 294, 22 de Noviembre, 1952).

tivas últimas parten de superiores ocultos y de fines secretos. En las órdenes religiosas el voto de obediencia no obliga a cumplir un mandato inícuo; pero en la masonería, donde ha desaparecido el concepto de pecado, el iniciado se obliga a cualquier mandato, por inmoral que sea. Es ilícito, pues, comprometerse en estas condiciones.

7) También podría llamarse consecuencia del seco racionalismo la exuberancia ridícula de ritos y símbolos masónicos. Porque cuando el hombre ha desterrado de su vida todo misterio verdadero, va tras el falso. Las iniciaciones místicas se pusieron de moda en el mundo greco-romano precisamente cuando estaban en decadencia las religiones oficiales. Así también ha florecido la masonería precisamente en los medios descreídos. El hombre necesita una religión; si no acepta la verdadera y revelada, se fabrica un sustituto y presenta la triste figura del que se inclina ante la producción de su propio cerebro (o de sus instintos inconscientes).

Aunque hay muchos masones que se avergüenzan de sus ceremonias, los símbolos y las leyendas masónicas son el gran medio con que la secta educa a sus afiliados. El simbolismo se adapta fácilmente y atrae al candidato; fascina al iniciado; sirve de núcleo común para todos los masones, aunque difieran en doctrinas políticas y religiosas; acostumbra a mirar a todas las instituciones como fases pasajeras de la evolución humana, fases que deben ser superadas por el progreso masónico; enseña a considerar a todas las doctrinas sociales y religiosas como meras concepciones subjetivas o manifestaciones cambiantes de una verdad universal más profunda, cuyo secreto posee el masón; permite ocultar los verdaderos objetivos de la secta y despistar no sólo al profano, sino también a los adeptos poco iniciados.

Sin duda es esta educación simbólica el peligro más funesto de la masonería. Por sus actividades exteriores consigue la masonería ventajas materiales para los suyos, dificulta la obra religiosa, puede llegar "a matar el cuerpo"; pero la educación masónica "pierde el alma" de sus afiliados y a través de ellos el alma de muchos otros, haciendo en esto una obra diabólica. (Véase S. Mateo, X, 28).

IV. HISTORIA DE LA MASONERIA.

No entraré detalladamente en las vicisitudes de la masonería durante sus casi dos siglos y medio de existencia.

La masonería ha luchado en todos los campos para propagar su pretendida libertad de pensamiento y su falsa tolerancia. En Europa sus ataques se dirigieron ante todo contra la religión en el campo intelectual, y también en el campo político. Esto la llevó a conspirar contra los regímenes que apoyaban la religión, y así encontramos a la masonería implicada en casi todas las revoluciones europeas del siglo pasado. (5).

Después, la actividad masónica se ha concentrado con preferencia en el campo de la educación: expulsión de las congregaciones educacionistas e incautación de sus bienes por el Esta-

(5) No carecen de interés las relaciones entre la masonería y comunismo en Francia. Desde 1922 prohibía el Partido Comunista francés que sus adeptos fuesen al mismo tiempo masones. Como partidarios de una posición extrema, les parecía inaceptable a los comunistas la tolerancia masónica y la presencia de tantos masones "busgueses". Sin embargo, dada la evolución de la masonería francesa hacia la izquierda, el Gran Oriente de Francia solicitó y obtuvo que el Partido Comunista retirara su excomunión en 1946. El Partido Comunista puso sus condiciones: "Todo candidato deberá aprobar la doctrina del Partido, querer conformarse con sus reglas de acción, con sus estatutos; aplicar su política con disciplina en todas las circunstancias".

do; monopolio estatal de la educación; supresión de la instrución religiosa en las escuelas, aun contra la voluntad de los padres de familia. El odio contra la religión no titubea en privar al niño de lo que más necesitará durante la vida.

Más aún, la fobia antirreligiosa lleva a desterrar de los hospitales los crucifijos y los cuidados de religiosas y sacerdotes. En vez del bienestar del paciente, cuyas dolencias tanto se aliviarían con el consuelo del espíritu, se empeña el masón en imponer en lo posible su triste desesperanza.

Así las contradicciones masónicas son patentes: la gran apóstol del libre pensamiento no permite la libertad para la fe religiosa; la campeona de la tolerancia es intolerante en su rabia anticlerical. Más aún, la tiranía sobre los propios Hermanos llega al punto de impedirles la reconciliación con Dios y la paz del alma cuando el masón clama por un sacerdote en su lecho de muerte. (6).

V. CONDENACION DE LA MASONERIA.

Es curioso constatar que las primeras medidas estatales contra la masonería provienen de Gobiernos protestantes: Holanda, 1735; Suecia y Ginebra, 1738; Zurich, 1740; Berna, 1745; en España y Portugal se tomaron medidas sólo después de 1738; entre 1827-34, en algunos Estados de Norteamérica.

Clemente XII se pronunció contra la masonería el 28 de Abril de 1738 en su Constitución Apostólica "In Eminenti". En ella indica las razones principales por qué debe condenarse la secta no sólo desde un punto de vista católico, sino también cristiano, moral, político y social:

1°) Por el carácter puramente racionalista de la masonería, carácter que destruye la fe cristiana en sus miembros y luego en la sociedad, ya que induce al indiferentismo religioso y al desprecio de la autoridad eclesiástica.

2°) Por el secreto y engaño con que la masonería se introduce entre los fieles, "pervierte el corazón de los sencillos", y arruina su bienestar espiritual y temporal.

3°) Por los juramentos masónicos que no pueden justificarse desde ningún punto de vista. En efecto: la finalidad de la masonería es "malvada" y el candidato generalmente ignora las obligaciones que contrae con su juramento. Los secretos doctrinarios son en general falsos. El juramento se justifica como medio para mantener la veracidad y la estabilidad de la sociedad humana; en ninguna manera para mantener ocultas, leyendas que son falsas, o intentos revolucionarios. Es un abuso y una degradación del juramento el obligarse con penas atroces (y hasta ridículas) a cumplir obligaciones a que el ciudadano no puede ni debe obligarse.

4°) El peligro que tales sociedades crean para el Estado y para la salud espiritual de las almas.

Desde 1738 hasta nuestro siglo, se han sucedido otras muchas condenaciones pontificias. "La organización masónica debe ser juzgada no tanto por los actos y las cosas que ha realizado, sino más bien por el conjunto de sus principios y objetivos" (León

(6) La masonería enumera con orgullo los grandes hombres que han pertenecido a sus filas, pero no vale mucho este título de nobleza. Las Logias no podían darles el genio. ¿Qué deben, pues, esos grandes hombres a la masonería fuera de un pobre sustituto de la religión? Por otra parte, ¿cuántos llegaron a penetrar en el secreto de la secta y a compartir los verdaderos fines de ella? ¿Cuántos conocieron todos los manejos masónicos? Como tantos otros masones que personalmente son apreciables y correctos, muchos se quedaron en lo simbólico o en ciertas vagas tendencias filantrópicas y mutualistas. El secreto les ocultó lo que habría rechazado su rectitud.

XIII). Por esto la masonería no podrá ser nunca aceptable a un cristiano, y la Iglesia tendrá siempre la obligación de apartar a sus hijos de la secta.

La prohibición de pertenecer a la masonería se ha concretado en el canon 2335 del Código de Derecho Canónico. En él se lee: "Los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género, que maquinan contra la Iglesia o contra las potestades civiles legítimas, incurren *ipso facto* en excomunión simplemente reservada a la Sede Apostólica".

CONCLUSION.

En este trabajo hemos dejado de lado los detalles, para tratar los aspectos fundamentales de la masonería, aspectos que la hacen completamente inaceptable para todo cristiano y para todo patriota.

Al estudiar la secta no se puede sentir sino profunda lástima por hombres que junto con algunas ventajas materiales, sufren en la masonería una profunda deformación psicológica. No habiendo conocido la verdad, o habiéndola abandonado, quedan casi incapacitados para hallarla.

"Desde su origen fué considerado el Cristianismo, no como una gnosis intelectual, o como una nueva moral, sino como una nueva vida: como la inyección de un nuevo principio vital que transformaba la naturaleza humana, elevándola a un plano objetivamente superior del ser. Para la Iglesia primitiva era el cristiano una nueva creatura, tan diferente del hombre "psíquico" natural o más diferente aún que éste lo era de los animales."

(Christopher Dawson: Religión y vida).

TOME NOTA:

M E N S A J E cambió de dirección.

ALONSO OVALLE 1452 — TELEFONO 83226

La correspondencia siempre a Casilla 597 — Santiago de CHILE.

Un Hombre y un Pueblo

por Fray Francisco de San Miguel
O.F.M. Cap.

En el corazón de Europa hay una pequeña nación que no suscita envidias ni tiene ambiciones. En sus montañas no anidan las pasiones, ni brotan los genios del bien ni del mal. Su enseña, una cruz blanca en fondo rojo, no abandera ningún partido en los acontecimientos mundiales, ni tampoco figura en ninguna guerra, desde hace 400 años; antes bien, ha llegado a ser como símbolo de la paz.

Fuera sólo por este capítulo, sería digna de admiración. En efecto, ¿qué nación ha alcanzado tal estabilidad interior y exterior? Si hay un país democrático por excelencia en que no existen desigualdades; si hay un país pacífico por excelencia, donde no existe el ejército (cada ciudadano no es militar efectivo en caso de defensa de la patria), ese país se llama Suiza.

Un nombre está ligado a su historia, no como genio político o héroe militar, sino como protector, más que humano, en el seno de los hogares y en el fondo de los corazones. Aunque el calvinismo invadió la Suiza de la Edad Moderna, como nación, colectivamente, es tal vez la más cristiana. Precisamente porque el calvinismo favorece el régimen federalista, su democracia, fundada en la independencia local de las iglesias, no tuvo rebalses ni admitió despotismos. Cierto que la fe cristiana no tiene allí las inquietudes de las variantes históricas; pero es esta fe la que domina desde el fondo la vida de los suizos. Esto sobre todo porque el hogar no ha sufrido las disoluciones de las costumbres modernas, y esta es la base.

El catolicismo vuelve poco a poco a conquistar, pacíficamente, las posiciones perdidas. Su actual presidente es un católico, y no sólo de bautismo.

Ese nombre, que decimos, es el de Nikolaus de la Flue, o Bruder Klaus, como le llama el pueblo, canonizado en 1947, y declarado, después de la guerra, héroe nacional y patrono de Suiza. No hay suizo que no vaya a visitar su tumba en Sachselm, su casa en Flue, su ermita en Ranft.

Fué, pues, ermitaño, pero sui generis: agricultor, padre de familia, capitán de ejército, regidor y juez, por fin solitario y consejero universal.

Nacido en 1417, en el cantón de Obwalden, desde joven entró en la conocida sociedad medieval de los Amigos de Dios, a la que pertenecían sus padres. De muchacho, sólo tenía una rareza: cada cierto tiempo desaparecía de casa y se perdía en la montaña, donde se le descubría rezando. Hecho hombre fué militar, como buen suizo, pues la esencia de estos montañeses era la guerra. ¿Quién no recuerda en la historia los guerreros más famosos de Europa en la Edad Media, cuyos vástagos defienden hasta hoy el Vaticano?

Por aquella época se formaba la Confederación Suiza, y los cantones, unas veces en defensa contra Austria o Francia, otras veces rivales entre sí o bien por el afán de conquista, vivían sobre las armas. Klaus Leuenbrugger, por su hombría y su valor, pronto fué hecho capitán. Dotado, sin embargo, del sentido innato de la justicia, sintió la rebelión interna contra las injusticias de la guerra, la que, en muchos casos, no era movida sino por la ambición y siempre remataba en crueldad. En la batalla de Greifensee comenzó a correr su nombre, a raíz de su enérgica interven-

ción en favor de los adversarios vencidos. Con lo que pronto reconoció la misión de su existencia: obtener la paz para su patria sacudida, la terminación del flagelo que ciega las vidas, deja en soledad las mujeres y los niños, devasta los campos y arruina las ciudades. ¿Cómo cumplirla? Sólo conoce Klaus un arma eficaz: la oración. Y aumenta sus ausencias en el bosque.

La madre advirtió a su prometida, Dorothe Wissling, acerca de esta rareza de su hijo Klaus, pero que éste era un hombre capaz de amar con gran corazón, bien lo sabía Dorothe. El matrimonio de los dos campesinos llegó a ser no sólo feliz, sino fecundo en diez hijos, el mayor de los cuales fué Gobernador de Sarnen y el menor, titulado en la Universidad de Basilea, fué párroco de Sachseln.

¡Con cuánta reverencia visitan sus conciudadanos la casa campesina, al pie del macizo alpino, donde vivieron los Leuenbrugger, conservada como reliquia nacional desde 5 siglos! Allí hubo las alegrías del hogar feliz y las bendiciones de la faena rural; hubo también la preocupación por la causa pública y hubo las dolorosas separaciones de la guerra.

Como regidor del Consejo de Sarnen, a pesar de la burla sorda de los incrédulos, la aureola comenzó a brillar sobre la figura de Klaus Leuenbrugger. La sencillez y la rectitud de este campesino que no sabía leer ni escribir, se imponía irresistiblemente. Se buscaba su arbitraje y se le nombraba juez para los casos insolubles. Su justicia era como una luz, y como una espada: le acompañaba el juicio de Dios.

Como militar tomó parte en el sitio de Lucerna, aunque predijo la esterilidad y condenó la injusticia de esta campaña. Y cuando hubo de guiar su regimiento en la campaña de Thurgau y del Rhin, obligado por el antiguo juramento de los confederados, no solo detuvo a la tropa ante el saqueo desvastador sino que logró infundir en su alrededor su espíritu antibélico, contra el afán general de hacer conquistas y ganar botín. Sus arengas mas parecían advertencias a los jefes mayores responsables, y amonestaciones a los soldados a la moderación, que discursos provocadores de animosidad. Pero bien sabía Klaus que no alcanzaría gran cosa con sus fuerzas humanas, y era su martirio interior ser testigo de la guerra, siempre la guerra. Su vida y su alma pertenecían a la Patria, para quien quería el don supremo de la paz. Todo lo que por ello hiciera sería poco, y presentía que le era exigido un sacrificio total. Su llamado interior a la soledad se hacía más insistente, hasta que por fin, una noche de otoño de 1467, cuando su hijo mayor ya tenía 20 años, comunicó a su esposa su secreto. Rogó por última vez con sus niños en el hogar, al pie del Crucifijo, y partió en silencio, para siempre, a cumplir con su misión.

Tenía 50 años, la plenitud de su vida. Descalzo y sin bagaje dirigió sus pasos hacia Alsacia, pero por el camino otro amigo de Dios lo disuadió de salir del país. Volvió sobre sus pasos, en dirección a las montañas, y cuando al pie de un árbol, quiso comer el pan que llevaba de provisión, no le fué posible, y en adelante vivió sin comer ni beber, como lo comprobaron todos los testigos de su tiempo. Se estableció primero en las alturas solitarias de Klüster, en Obwalden, donde vivió en una cabaña de pastores abandonada, pero luego bajó a Ranft, no lejos de Flue, el rincón favorito de su oración. Desde allí se le vió acudir cada Domingo a la Iglesia de Sachseln, sin hablar con nadie, siempre rezando.

En Ranft comenzó el nuevo período de su vida, que iba a durar 20 años.

No tardó en ser descubierto su paradero, en medio del bosque, junto al torrente Melchaa, y allí fué donde comenzó la romería de curiosos, crédulos e incrédulos, que lo acechaban para pedirle su intercesión sobrenatural o para observarlo. Para los primeros siempre tenía, por lo menos, un consuelo, en palabras lacónicas pero profundas. Para los segundos sólo tenía silencio.

A raíz de un incendio que amenazó devorar toda la población de Sachseln, y que fué detenido a juicio de todos, por la intercesión de Bruder Klaus, traído precipitadamente al lugar del siniestro, el Municipio mandó construirle una celda y una capilla adjunta en medio del bosque en Ranft, la que fué solemnemente consagrada por el Obispo Tomás de Constanza en 14 de Abril de 1469. Las maravillas que se contaron sobre Bruder Klaus pronto rebasaron los confines de Obwalden y los de la Suiza, aumentadas por las leyendas, que, por otra parte, no hacen sino confirmar el carácter de los hechos. Lo cierto es que la intervención de Nikolaus de la Flue era tenida como el último recurso infalible en todas las circunstancias de peligros y calamidades públicas y privadas. Y así fué como al Ranft se vió acudir a enfermos y necesitados no menos que a prelados y gobernantes en demanda de favor o consejo.

Refieren las crónicas de los tratados de Lucerna y de Stans en 1481, en los que se debatió la entrada de Friburgo y de Soloturm a la Confederación, que cuando las sesiones amenazaban terminar en desacuerdo con los ánimos dispuestos a nuevas guerras, se envió un mensajero a Ranft desde donde el ermitaño envió las palabras simples pero fuertes que impusieron la concordia y dieron lugar a los acuerdos de paz. El mismo edicto de Stans se cree haber sido redactado en la ermita de Ranft.

Fué pues en la soledad, donde Klaus consagró su vida al servicio de la Patria, y con su oración sencilla como el gemido de un niño, fuerte como una palanca, como obtuvo la prudencia para sus ciudadanos y la paz para su nación. Así lo considera, reconocida, la fe de todo un pueblo.

Cuando en la última guerra, los países vecinos sufrían las más horrendas devastaciones que registra la historia, y los aviones de bombardeo cruzaban en todas direcciones por encima de Suiza, los suizos aseguran haber visto una inmensa mano que los protegía, en el cielo. Era la de su protector San Nicolás de la Flue.

Observaciones al Margen de "O Capitalismo o Comunismo"

por Héctor Rodríguez de la Sotta

MENSAJE no se considera en la obligación de aceptar contestaciones a los artículos que haya publicado; sobre todo habiendo otros órganos de prensa donde pueden encontrar publicidad suficientemente esas respuestas. Sin embargo ha querido hacer excepción en este caso, accediendo a la petición del H. Senador D. Héctor Rodríguez de la Sotta.

La revista advierte, eso sí, a sus lectores que la inserción de esta respuesta no significa que MENSAJE la hace suya, ni que se desinteresa de los artículos que expresamente pidió al Pbro. Dr. don Guillermo Viviani C., ni que deje de encontrar objeción al libro del Sr. Rodríguez de la Sotta. (N. de la R.)

* * *

Con este título, ha publicado la revista "MENSAJE", en los números 12, 13 y 14, correspondientes a los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, una serie de tres artículos del Pbro. don Guillermo Viviani, destinados a criticar y condenar mi libro "O Capitalismo o Comunismo".

En el largo y detallado estudio del Sr. Viviani, se me hacen los siguientes cargos: haber escrito "un libro inspirado en la economía liberal, separándome en muchos puntos de la línea indicada con insistencia por los Documentos Pontificios"; que "este es pecado de muchos católicos de nuestra tierra"; que tales católicos "no son tan culpables como parece, porque han sido educados en una escuela que ignora el catolicismo social"; y que "es doloroso no sigan esos católicos, en todo momento y con unanimidad de propósitos, las doctrinas sociales de la Iglesia".

Tan graves cargos, con caracteres de verdadero anatema para mi pobre libro, afectan mi conciencia de católico integral, de que siempre me he enorgullecido y con la cual he tratado de ser consecuente en mi larga vida pública y privada; y me ponen en la obligación de defenderme y demostrar que ellos son absolutamente infundados.

Desde luego, yo no fuí educado en "una escuela que ignora el catolicismo social", sino en el Seminario de Concepción, en los tiempos en que se estudiaban a fondo, en cursos de dos años, Filosofía y Fundamentos de la Fe (en todos esos cursos obtuve nota distinguida) y es oportuno a este propósito agregar un recuerdo que viene a mi memoria. El año 1903, empezaba mis estudios de Derecho en Concepción y regresaba a esa cuidad uno de los más brillantes alumnos del Colegio Pío-Latino de Roma, una de las inteligencias más claras que ha conocido en mi vida, el Pbro. don Luis Felipe Contardo, empapado en las nuevas ideas de la Democracia Cristiana. El me inició en ellas y en la lectura de los grandes maestros de la sociología católica en aquella época, Toniolo en Italia, Decurtins en Suiza, Brants en Bélgica.

Debo confesar que no alcancé a leer los trece tomos de Toniolo que ha leído el Sr. Viviani. Tal vez habría sido demasiado, quizás contraproducente.... Pero leí, y conservo hasta ahora en mi biblioteca, los cuatro tomos de su Tratado de Economía Social, traducidos al español por el distinguido profesor Amando Castroviejo, de la Universidad Santiago de Compostela.

Respeto los vastos estudios de sociología del Sr. Viviani, por lo que sus anatemas contra las ideas que sustento en mi libro me habrían intraquilizado sobremanera, si no hubiera tenido la suerte de recibir al mismo tiempo cartas de felicitación plenamente satisfactorias sobre mi trabajo, de ilustres teólogos y Prelados de la Iglesia. Mi conciencia de católico está, pues, perfectamente tranquila.

Y baste de preámbulos y entremos ya en materia.

Empieza su primer artículo el señor Viviani con un golpe de efecto, al sostener que mi definición del capitalismo, como régimen económico de la propiedad privada del capital o medios de producción, es "ciertamente falsa". Y como todo mi libro está basado en esta definición falsa, mi tesis se derrumba hecha añicos por tan destructor y certero golpe.

El Sr. Viviani argumenta así: si el capitalismo es el régimen en que el capital o medios de producción son de propiedad privada, también sería capitalismo el régimen económico del productor autónomo (régimen en que la misma persona pone el capital y el trabajo) porque en este régimen el capital o medios de producción también son de propiedad privada. Y como el régimen del productor autónomo es distinto del régimen capitalista, fluye como lógica consecuencia que la definición es falsa.

Pero toda la argumentación del Sr. Viviani se basa en prescindir de un concepto contenido implícitamente en la definición que objeta, pues al referirse ella a un régimen generalizado, contrapuesto al régimen marxista de propiedad colectiva del capital, se entiende el régimen de propiedad privada en que unos ponen el capital y otros el trabajo; y a nadie, fuera del Sr. Viviani, se le ocurre pensar en el régimen de producción autónoma del zapatero remendón, del parcelero que cultiva su pequeño campo con sus propias manos y las de su familia, o en los régimenes de producción que imperaron en Esparta, en Grecia y en Roma....

Llama la atención que el Sr. Viviani haya querido dar un golpe de efecto tan efímero, cuando él mismo se refiere a la definición más completa que doy del régimen capitalista, al enumerar los distintos régimenes económicos, en la página 67 de mi libro, donde digo lo siguiente:

"2°., unos ponen el capital y otros el trabajo. Este recibe del primero una remuneración fija llamada sueldo o salario. Régimen capitalista."

En todo caso, la definición objetada por mi contradictor podría tacharse de **incompleta,** pero en ningún caso de **falsa,** especialmente por un antiguo profesor de filosofía, que debe distinguirse en la precisión y corrección de sus términos.

Si una persona definiera el agua diciendo: es un líquido incoloro, no se le podría decir que su definición es **falsa,** porque el alcohol es también un líquido incoloro y no es agua. Sólo se le podría decir que su definición es **incompleta,** porque debió agregar a la condición de incoloro, las condiciones de inodoro e insípido.

Nada hay más difícil que hacer una buena definición. Todas resultan imperfectas. Por eso debemos conformarnos con hacer definiciones más o menos aproximadas, que se refieran **al elemento constitutivo esencial** de la cosa definida. Y nadie puede negar que el elemento constitutivo esencial del régimen capitalista está en la propiedad privada de los medios de producción aportados a una empresa en que "unos ponen el capital y otros el trabajo", según la feliz expresión de la incíclica **Quadragesimo Anno.**

Así definido, el capitalismo se remonta a los orígenes de la Historia y nació con el primer empresario que explotó su finca con manos de esclavos o de jornaleros. Claro está que el capitalismo ha ido revistiendo, a través de la historia, las más variadas formas y, sobre todo, las más variadas proporciones, desde la modesta empresa del viñador del Evangelio, que salió a contratar jornaleros en las plazas de Jerusalén, hasta la enorme empresa mecanizada y movida por inmensos capitales de nuestra época.

Pero el señor Viviani y todos los anticapitalistas no quieren entender así las cosas y ven el elemento constitutivo esencial del capitalismo, no en la propiedad privada del capital, sino en las siguientes circunstancias accidentales e históricas del régimen: que esclaviza a los trabajadores; que considera el salario como una simple mercancía, entregada a la ley de la oferta y la demanda; que se apodera de toda utilidad de la empresa y condena a los asalariados a la miseria, violando así la justicia social.

Si tales fueran en realidad los elementos constitutivos esenciales del régimen capitalista — inherentes, por tanto, a la naturaleza de la institución — la Iglesia lo habría condenado en principio, como vicioso **de suyo,** y no es así, porque la encíclica **Quadragesimo Anno** dice con claridad meridiana: "León XIII puso todo su empeño en ajustar esa organización económica (el régimen capitalista) a las normas de la justicia; de donde se deduce **que no puede condenarse por sí misma. Y en realidad no es por su naturaleza viciosa** (yo he

subrayado); pero vicia el recto orden de la justicia, cuando el capital esclaviza a los obreros o a la clase proletaria, con tal fin y tal forma, que los negocios y, por tanto, todo el capital, sirvan a su voluntad y a su utilidad, despreciando la dignidad humana de los obreros, la índole social de la economía y la misma justicia social y bien común".

Los católicos anticapitalistas hacen enormes esfuerzos por desentenderse de esta declaración de la Iglesia, tan clara, explícita y decisiva, y tratan de explicarla diciendo que ella se refiere a un capitalismo teórico, abstracto, que sólo puede tener una existencia conceptual; y que el capitalismo verdadero, "histórico", que ha existido y existirá siempre, engendrado fatalmente por su propia "estructura" viciosa, es el capitalismo a que se refiere la parte final de la declaración pontificia.

Basta exponer esta atrabiliaria interpretación, para comprender todo lo que hay en ella de rebuscado, contradictorio y absurdo. Es del más elemental sentido común que las encíclicas, destinadas a enseñar y dar normas claras de conducta a los católicos, se refieran, sobre todo en el momento de aceptar o condenar una institución, a cosas reales, existentes en el mundo en que viven los fieles, y no a abstracciones imaginarias, ficticias, simples entes de razón de economistas, filósofos o teólogos.

¡Y en qué situación tan poco airosa se pone a ese genial Papa, gloria de la Iglesia, que fué León XIII, afanado en buscar con todo empeño la manera de ajustar a las normas de la justicia un capitalismo puramente conceptual, imaginario, de imposible existencia real!

No, Sr. Viviani, hay un capitalismo legítimo, con vida real, purgado ya de sus vicios y abusos y aceptado por la doctrina social de la Iglesia, que ya no es fuente de abusos, sino víctima él del doble abuso del estatismo y el sindicalismo revolucionario, a tal punto que hoy día se le llama capitalismo "agonizante", y que el mundo debe salvar, antes de que muera, si no quiere morir él mismo.

El otro capitalismo que Ud. y los católicos anticapitalistas condenan y quieren suprimir es el viejo capitalismo, pasado a la historia y exagerado en sus defectos por Marx y sus discípulos, con todo su certaje de vicios y abusos que, si existieron en un principio, hoy han sido ya eliminados, como lo reconoce el propio Presidente de las Semanas Sociales de Francia, Mr. Charles Flory. ¿Quién, de buena fe, podría sostener hoy día, ante la formidable organización profesional de empleados y obreros y la completa legislación social moderna, que el capital esclaviza a los asalariados, que trata al trabajo como simple mercancía, que impone jornadas excesivas y agobiadoras, que abusa del trabajo de las mujeres y los niños, que no observa el descanso dominical, que guarda todas las ganancias para sí, etc? ¿No he demostrado en mi libro, con cifras, y con los ejemplos de Francia, Inglaterra y Chile, a qué están reducidas hoy las ganancias del capital, como consecuencia de los impuestos confiscatorios de post-guerra, con tasas hasta 98% de la contribución a las ganancias excesivas y, finalmente, de la inflación, que, en quince años, no sólo ha reducido las ganancias reales de las empresas en un 66%, sino devorado el capital mismo de los valores puramente monetarios en un 80%?

Todos aquellos abusos, que existieron en otra época ¿no son ya un simple recuerdo del pasado? Y si existieron y hoy día no existen — por regla general, se entiende — ¿no tenemos en ello la mejor prueba de que tales abusos se emanaban **de la naturaleza misma** del régimen sino de circunstancias extrañas a él, accidentales e históricas?

Otro defecto del capitalismo que preocupa mucho a los católicos progresistas y al Sr. Viviani es el predominio del capital sobre el trabajo, de donde resulta que el hombre está al servicio de la economía y no la economía al servicio del hombre. Algo digo en mi libro acerca de estas frases que parecen decir mucho y no dicen nada. Resulta muy difícil argumentar contra ellas, porque no responden a un concepto, a una idea, sino a un sentimiento, a un cierto romanticismo social.

Se desea vagamente una igualdad de los hombres ante las satisfacciones de la vida, de manera que no haya entre ellos motivos de emulación, de rencor o de envidia, ni distanciamientos enojosos. Ideal muy plausible, pero reñido con la naturaleza de las cosas, que impone en todas las relaciones de la vida huma

; diversidad de condiciones y una escala de alores y jerarquías de la cual no se puede rescindir.

Predominio del capital en el contrato de abajo. ¿No sería más propio decir predomi-io de la propiedad particular sobre los que arecen de ella? ¿No se trataría del mismo pre-ominio que tiene en el contrato de arrenda-iento el arrendador sobre el arrendatario y, n el contrato de mutuo, el acreedor sobre el eudor? ¿Qué remedio podría haber para to-os estos predominios? Sólo la supresión de la ropiedad privada y la instauración del colecti-smo, en el cual imperaría la igualdad, por lo enos teórica, de todos los asalariados ante el atrón único, el Estado totalitario.

Pero, remedio tan radical y revolucionario nabría alcanzado su objeto, su bello ideal? No de esperarlo, después de la experiencia co-unista de Rusia. ¿Quién se atrevería a afir-ar que en el colectivismo aplicado por Rusia impuesto por ella a los desgraciados países ue ha sojuzgado **predomina el trabajo sobre capital?** ¿No es cien veces más desgraciada más triste que en los países capitalistas la tuación del asalariado comunista, sin ningún erecho ni prerrogativa, esclavo y simple cosa e Estado omnipotente y tiránico?

¡Cuánta falacia y cuánto oropel de palabras ay en estas frases hechas: "predominio del ombre sobre el capital, de la persona sobre cosa"; "la economía al servicio del hombre y el hombre al servicio de la economía".

He insistido mucho en precisar claramente verdadero concepto del capitalismo y cuál es elemento constitutivo esencial, porque to-as las críticas que el Sr. Viviani hace a mi li-ro provienen de la confusión de conceptos en ue incurre al respecto, víctima también de ese ue he llamado trágico **quid pro quo,** en virtud el cual, por destruir el capitalismo, se está estruyendo la propiedad privada del capital.

Muchos sociólogos católicos luchan por rom-er este **quid pro quo,** pero cada día con menos xito, porque el prejuicio anticapitalista es ás fuerte que todos los razonamientos.

Nuestro Eminentísimo Cardenal Monseñor aro decía hace algunos años, en su Carta astoral **Acerca del malestar social, sus causas sus remedios,** en el párrafo titulado "Nece-sidad del capital; condenación de sus abusos", lo siguiente: "Hay quienes, inocente o malicio-samente, quieren confundir el régimen del capital con el abuso del capital. Los Sumos Pontífices, lejos de condenar el capital, opinan que es tan necesario como el trabajo para la producción".

Lo curioso del caso es que el señor Viviani no desconoce esta verdad en principio y está de acuerdo con toda la buena doctrina en la materia.

Defiende la propiedad privada, tal como yo la he defendido. Dice en la página 461 de MENSAJE:

"En forma precisa y concreta, con abundancia de documentación y de citas de los Sumos Pontífices, se desarrollan estos tres capítulos, que tratan del concepto católico del derecho de propiedad, de la extensión de este derecho y, por último, del derecho de testar y de herencia. La aprobación es completa y el colectivismo resulta refutado con vigor y energía: ciertamente conduce a la esclavitud y a la miseria. El hombre tiene derecho, fundado en la naturaleza, no sólo sobre la propiedad de la tierra, sino también sobre los demás medios de producción o capitales. Negar este derecho, o reducirlo únicamente a los bienes de consumo, es un error craso. El señor Rodríguez ha encontrado algunos católicos franceses que han caído en este error y con justicia arremete contra ellos. La doctrina de la Iglesia en este sentido es clarísima. La propiedad privada es un derecho natural que ninguna ley humana puede desconocer"

Advierte a continuación, sí, que la propiedad privada tiene una función social que cumplir, en lo que yo también estoy perfectamente de acuerdo.

En la página 460 de MENSAJE dice: "No cabe duda que ningún católico, sin abdicar de sus principios, puede aceptar la propiedad colectiva de todos los medios de producción o capitales. Es muy clara la doctrina de la Iglesia que condena al comunismo". Más abajo, en la misma pág. dice: "Aunque el capitalismo no es tan sano e inocente como lo imagina el H. Senador, conviene advertir que sería injusto considerarlo simplemente como el abuso del capital. No; del capital se ha abusado

siempre, aún cuando no existía el régimen capitalista. En todos los regímenes se ha abusado y se puede abusar del capital. No es, pues, esto lo que caracteriza al capitalismo, sino el hecho de que el capital no pertenece a los productores sino a otras personas que tienen sobre él posición de privilegio y de dominio exclusivo, salvo rarísimas excepciones".

Es evidente la contradicción que hay en este párrafo, con lo afirmado en el anterior. ¿Cómo se concilia la afirmación de que "no cabe duda que ningún católico, sin abdicar de sus principios, puede aceptar la propiedad colectiva de **todos** los medios de producción o capitales", con la que dice: "no es, pues, esto (abusos del capital) lo que caracteriza al capitalismo, sino el hecho de que el capital **no pertenece a los productores, sino a otras personas**", etc. **A contrario sensu**, esto quiere decir que el capital debe pertenecer, por principio, a los que trabajan, empleados y obreros. Entonces no están en error los católicos franceses al sostener precisamente eso, con sus "comunidades de trabajo" y su "propiedad comunitaria"...

En la pág. 461, el Sr. Viviani sostiene que el capitalismo ha tenido tres etapas. Y al definir la tercera, dice así: "Tercera etapa: la cual podría llamarse capitalismo agonizante. Sobre todo después de la gran guerra mundial, el Estado interviene caprichosamente en toda la economía, fija precios, pone nuevas y pesadas contribuciones, etc. En suma, la daña y perturba completamente. Un intervencionismo estatal arbitario y demagógico tiene actualmente al capitalismo en crisis. En este sentido, los temores que manifiesta el Sr. Rodríguez son muy justificados".

En la pág. 492, al tratar el punto ¿Hay un régimen económico social cristiano?, dice: "La Iglesia, pues, y su jerarquía no tienen ni propician ningún régimen económico, si por régimen económico se entiende una determinada estructura de la producción, circulación o consumo de la riqueza, o de las relaciones entre el capital y el trabajo". ...."Por tanto, en nombre de la Iglesia no se puede condenar el régimen capitalista, si se corrigen sus defectos, como tampoco en nombre de ella es justo propiciarlo".

Pero agrega esto el Sr. Viviani que, si bien la Iglesia no ha condenado el capitalismo, ni ha propuesto ningún otro régimen en su lugar, los católicos tienen amplia libertad para hacerlo. Y muchos sociólogos y políticos cristianos, usando esta libertad, condenan al capitalismo y propician un nuevo régimen económico "societario y laborista" (la propiedad comunitaria). Muy bien de acuerdo. Pero usando de la misma libertad, otros sociólogos y políticos cristianos, entre los cuales me cuento, han demostrado los errores doctrinarios — filosóficos, jurídicos y económicos — que hay en los tales regímenes societarios, laboristas y comunitarios, y su aboluta impracticabilidad como regímenes económicos generalizados.

En la pág. 550, dice el Sr. Viviani: "Por una parte, hay que asegurar a todos una vida decorosa y cristiana, en que no falte la casa, ni el vestido, ni el alimento, en que se mantenga el hogar, la familia y la propiedad privada. Y por otra parte hay que afirmar la libertad y la autonomía individual, el derecho a la libre empresa y las posibilidades de progresar y enriquecerse, subordinando estas posibilidades al bien común público".

Se ve, pues, por estas citas, que el Sr. Viviani es un decidido defensor de la propiedad privada, tanto de los bienes de consumo como de los bienes de capital o medios de producción; que aspira a instaurar un régimen económico comunitario, como medio de difundir la propiedad privada y de llegar aún al desideratum de que todos sean propietarios; pero con la salvedad de que esto no puede hacerse violentamente, "mediante leyes o disposiciones jurídicas obligatorias", porque "se cometería contra la propiedad el mismo pecado de los que actualmente quieren imponer el capitalismo".

¿Quiénes, dónde y cómo querrán "imponer" el capitalismo?

Si el Sr. Viviani defiende el derecho natural de propiedad, tanto sobre los bienes de consumo como los medios de producción, si afirma que ningún católico puede aceptar, "sin abdicar de sus principios", la propiedad colectiva de **todos** los medios de producción o capitales; si reconoce que sería injusto considerar el capitalis-

mo **simplemente** como el abuso del capital" y que "no es esto lo que caracteriza al capitalismo"; si declara enfáticamente: "no se puede, en nombre de la Iglesia, condenar el régimen capitalista, si se corrigen sus defectos" y "hay que afirmar la libertad y la autonomía individual, el derecho a la libre empresa y las posibilidades de progresar y enriquecerse subordinando estas posibilidades al bien común público; y, finalmente, si aclara que el régimen de propiedd comunitaria debe ser fruto de libres y sabios convenios entre empresarios y asalariados y no se puede "imponer en forma violenta, mediante leyes o disposiciones jurídicas obligatorias"; si todos estos principios forman la doctrina social y económica del Sr. Viviani, yo me declaro plenamente de acuerdo con él y no me explico por qué razones ha podido condenar mi libro.

Sólo quiero, antes de terminar, referirme brevemente a dos puntos.

Al tratar del Capítulo IV, Cooperatismo y Sindicalismo, de la Segunda parte de mi libro, Los regímenes económicos, el Sr. Viviani dice: "Es sensible que las bases de información del Sr. Rodríguez sobre el sindicalismo sean tan breves, porque el sindicalismo es el fenómeno social más importante del siglo presente y tiene raíces profundamente cristianas". Y más abajo agrega: "Fiel a su espíritu capitalista, el Sr. Rodríguez ignora la fuerza transformadora del sindicalismo cristiano".

Yo no ignoro ninguna de estas cosas y no me referí a ellas, porque no se trataba de ellas. Se trataba de **regímenes económicos** intermedios, para sustituir los regímenes capitalista y colectivista. Por tanto las palabras "cooperatismo" y "sindicalismo" se refieren en ese capítulo, no a las **instituciones sociales** de esos nombres, sino a los regímenes económicos de producción que se proponen, sobre la base de ellas.

No hagamos confusiones.

El segundo punto a que deseo referirme es a una afirmación que me parece muy errada y muy grave.

Dice el Sr. Viviani en la pág. 551: "En este caso (obligaciones de la renta libre) el precepto que Ud. indica en seguida, citando la **Rerum Novarum**": "Lo que sobra dadlo de limosna" es precepto que obliga gravemente. El que no lo cumple comete pecado mortal. Aún más, el derecho a la propiedad como algo propio comienza solamente después que han sido satisfechas las **necesidades vitales** de nuestros prójimos. En consecuencia, lo que enseña la **Quadragesimo Anno** sobre la renta libre no desvirtúa ni cambia lo afirmado por la **Rerum Novarum**, sino que amplía únicamente su aplicación. Lo primero y más esencial es asegurar a nuestros prójimos el derecho a la vida. En cierto modo la propiedad privada está hipotecada por este derecho primordial: asegurar a todos una vida decorosa y cristiana. Corresponde al Estado coordinar los esfuerzos particulares en este sentido, limitando la propiedad y su uso, en forma que sean satisfechas, antes de todo, las **necesiddes vitales de los ciudadanos**. Sólo después que todos posean pan, techo y abrigo está bien que haya muchos que sean ricos, capitalicen y efectúen obras de beneficencia".

Si esta fuese la verdadera doctrina, pocos serían los católicos, aún entre sacerdotes y religiosos, que se librarían de estar en pecado mortal y se habrían hecho imposible todas las inversiones de ahorro y capitalización, como lo explico en mi libro.

El mundo tendría que sufrir un vuelco espantoso y todos los hombres, convertidos en héroes y en santos, tendrían que volver a vivir la edad de las cavernas.

Parece que el Sr. Viviani no hubiera medido bien el alcance de sus palabras.

La Radio

por Guido Guarda

Los puntos de mayor atracción de los paseos dominicales son los cafés. En las ciudades pequeñas y en los pueblos, los cafés son los centros de la vida pública. ¿Y por qué esto? Porque en los cafés hay una radio. Esto no quiere decir que ésta sea la única radio del pueblo. Muy al contrario: en casi todas las casas hay un aparato, aunque sea muy pequeño. Pero la gente prefiere ir al café y escuchar allí, acompañados, las trasmisiones de mayor importancia, noticias deportivas y otras; allí discuten y cambian ideas.

La radio mantiene despierta la atención; es, por decirlo así, un diccionario para flojos, un libro enorme de gran difusión que todos pueden llevar siempre consigo. También tiene la ventaja de entrar en acción en los momentos más sorpresivos, cuando se está comiendo, o por la noche cuando la familia está reunida, después de la faena del día. El noventa por ciento de los radio-escuchas son de la clase media, hambrienta de formación, y los artesanos, empleados, campesinos, cuya formación es rudimentaria. Todos oyen con interés, aun las representaciones dramáticas.

Por otra parte los círculos intelectuales apenas escuchan la radio. Este sector de la población se encuentra en las horas principales (entre las 12 y las 14 y las 20 y 23) o fuera de casa, por razones profesionales, o dentro, trabajando intensamente. Para estos círculos intelectuales, la radio es el enemigo número uno, con su ruido desconcertante e intenso que penetra por las paredes y los techos, y tanto peor cuanto más tarde de la noche.

Y con todo es la radio el factor principal de la sociabilidad. Interesa a las capas más extendidas de la población e influye intensa y sistemáticamente en toda su vida. Este fenómeno no se manifiesta tanto en las grandes ciudades, porque en ellas hay teatro y fútbol que desplazan la radio a segundo término. En las grandes ciudades, la radio es esencial para los que se hallan confinados en casa, como los viejos enfermos. Así, para un ciego, la radio es el mejor amigo.

En cambio en los pueblos y en el campo, la situación es completamente distinta. Allí la radio informa fielmente sobre todo lo que sucede en los grandes centros y en el mundo entero. Claro es que también tienen diarios, pero los diarios provincianos son monótonos, sin vida. Y los grandes diarios de la capital llegan siempre atrasados, cuando los acontecimientos ya no tienen actualidad. Así, pues, queda un solo medio de información, la radio, con sus noticias y transmisiones de actualidad, frescas, impetuosas, pintorescas. Se transmiten temas técnicos para académicos, artesanos, obreros y campesinos; temas que versan sobre los inventos más recientes y sus aplicaciones prácticas. También hay audiciones recreativas para pasar tranquila y cómodamente la tarde. También están las transmisiones de índole espiritual o religiosa que tocan a veces lo más profundo del corazón humano.

En muchas partes, sobre todo en el campo, rige la costumbre de que solamente el padre de familia, a ciertas horas puede conectar el aparato. Entonces toda la familia goza con esta caja mágica que trae noticias del mundo desconocido e inmenso. Sucede esto

bre todo en países como Italia, don-
e a pocos kilómetros de las grandes
udades de estilo de vida es entera-
ente distinto.

Gracias a la radio hoy día se puede
scuchar el *Hamlet* de Shakespeare
la *Novena Sinfonía* de Beethoven de
misma manera en el Farm solitario
e Norteamérica como en un bunga-
w del Congo Belga. La radio ofrece
oportunidad de escuchar varias ve-
es lo mismo, esto ayuda la memoria;
ransmite una masa de conocimien-
os sin gran esfuerzo ni ruido, y así
e obtienen amplias visiones sobre la
xistencia humana y la inmensidad
el cosmos. Estos conocimientos los
ransmite la radio en igual forma pa-
a el hombre culto como para el anal-
abeto. La radio enseña idiomas ex-
ranjeros, política, historia, literatu-
a, filosofía, historia natural, técnica
bellas artes.

Así ella forma al hombre y lo im-
ulsa a cambiar sus ideas con otras
ue ha oído; aprende a formular ideas
sentimientos; acostumbra a la so-
iabilidad; cobra confianza e interés
or los grandes problemas mundia-
es.

En casos de peligro, enseña cómo
ay que actuar: amor al prójimo y
nutua ayuda. Basta una pequeñísi-
ma señal lanzada al éter, y de todas
partes del mundo acude el socorrro.
Miles de manos se mueven caritativa-
mente por encima de las grandes dis-
tancias.

Ciertos acontecimientos han encon-
trado por este medio un público es-
piritual inmenso que escucha, ávido,
una *Cantata* de Bach o a un hombre
que trata temas de interés. Este pú-
blico es la encarnación de una socie-
dad y cultura maduras.

Como todo invento humano, tam-
bién puede degenerar en una institu-
ción perjudicial; sin duda alguna es
un invento grandioso, uno de esos que
se hacen una vez por todas. Esto no
obstante, la radio no es pura bendi-
ción de Dios. En muchas familias ha
reemplazado al rezo de la mañana y
de la noche. Más aún, muchos hoga-
res se han transformado en "fami-
lias radiales"; inmediatamente al le-
vantarse, alguien va a la radio y la
conecta. Nuestros padres cuando se
despertaban hacían la señal de la
cruz y decían: "Dios mío, te doy gra-
cias por el descanso de la noche".

Las cosas han cambiado. Hoy el
mundo despierta oyendo la radio.
Mientras se levanta, escucha que
2.000 personas murieron en un terre-
moto; durante el desayuno, escucha
un coral y las primeras noticias nacio-
nales y extranjeras. Luego viene una
pieza musical. Al almuerzo se informa
sobre grandes batallas en el Lejano
Oriente. Por la tarde, oye instruccio-
nes sobre insecticidas. A la hora de
comida, las noticias espantosas, los
robos, crímenes; y antes de dormir,
un pintoresco programa vespertino.

La familia radial del siglo XX ha
perdido la soledad. Un mundo extra-
ño se introduce en su hogar; aún más,
la familia radial busca este mundo
extraño y la consecuencia es que en-
ferma el espíritu de familia porque el
ambiente necesita de soledad, mura-
llas domésticas. La familia radial de-
rriba estas murallas. Permanente-
te se encuentra un extranjero en su
habitación. Cuando deberían rezar,
él les toca música; cuando el padre,
la madre y los hijos quisieran hablar
de sus propios problemas, el imperti-
nente desvía el tema. Si la familia ne-
cesita tranquilidad para crecer for-
mando un todo orgánico, él hace oír
óperas o noticias de China.

Tiene este extranjero en la familia
radial más derechos que cualquier
otro. Siempre se dice: "No molestes,
estoy escuchando radio". Se llega a
tal punto que a veces se escucha: "Si
no tuviéramos radio, realmente no

sabríamos qué hacer en casa". Queridos amigos: ¿Creen Uds. que nuestros padres y nuestros abuelos han pasado aburridos en sus hogares? Escuchen: ellos tenían sus familias. No estaban solitarios, pero estaban solos. El estar solo es necesario para crecer y para madurar. Sin soledad nunca se hace una obra grande.

Hay gente que siente miedo cuando en su casa no está chillando la radio. Afirman que el silencio los aplasta, pero en realidad hay otra cosa. El haber sido constantemente trabajados desde fuera, por la radio, los ha hecho incapaces de trabajar solos interiormente, de pensar, reflexionar, orar, meditar. Se hallan ahora en una situación desesperada: cuando la radio calla, sienten ellos su propio vacío. Y esto es terrible.

¿Qué hacer entonces? ¿Habrá que tomar un hacha y destrozar el costoso aparato? Esto sería locura. Hay un solo consejo que se puede dar: moderación, no se dejen Uds. tiranizar. La conversación íntima en la familia, la lectura y las narraciones en las nonoches de invierno, la oración y el canto en común, todo esto no debe ser desterrado y sustituido por una voz extraña de Santiago, Buenos Aires o Nueva York. Debemos usar de la radio, pero no abusar de su tiranía.

Casa Seidel

JOYAS, PLATERIA FINA,

ARTICULOS PARA REGALOS.

EN SU NUEVO LOCAL

Matías Cousiño 61 — Fono 67116 — SANTIAGO

Signos del Tiempo

PRIMER CONGRESO MUNDIAL DE PERIODISTAS

Chile ha tenido el privilegio de ser la sede el Primer Congreso Mundial de Periodistas, on la asistencia de 102 delegados de 22 nacio-es, a saber: Alemania Occidental, Argentina, élgica, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, l Salvador, España, Estados Unidos, Francia, ran Bretaña, Guatemala, India, Italia, Méxi-, Panamá, Perú, Unión Sudafricana, Yugos-via y Uruguay. Varios otros países adhirie-on con comunicaciones.

Los preparativos se habían efectuado con la ás amplia colaboración del Gobierno y pren-. Periodistas del Círculo de Santiago viaja-on por América para hacer las invitaciones. Rusia y sus satélites se les hizo llegar al nvite por cuatro medios diferentes, y al co-esponsal ruso de la agencia soviética Tass n Montevideo se le enviaron los pasajes res-ectivos, pero todos se negaron a asistir. Es ue se trataba de un torneo de la prensa libre n un país esencialmente libre y celoso de-ensor de la libertad.

En Congreso inició sus labores el 2 de di-iembre, las que duraron hasta el 6, fecha en ue se clausuró en Valparaíso. Durante esos ías, el país estuvo pendiente del importante orneo. Las actividades sociales, culturales y eportivas se animaron en tal sentido, y las ámaras celebraron sesiones para elogiar la lta misión de la prensa.

El día de la apertura se habían constituído s cuatro comisiones contempladas en los re-lamentos: LIBERTAD DE PRENSA, presidi-a por Don Mariano Urdanida, de México; RGANIZACION INTERNACIONAL DEL PE-IODISMO, la que eligió a Don Luis Alema-y, del Uruguay, como su presidente; DEBE-ES Y DERECHOS DEL PERIODISTA, pre-ldida por Don Ernesto Tricot, de Chile; y la omisión TEMAS LIBRES que dirigió Don Jo-é María Espigares, de Argentina. Todas éstas stuvieron constituídas por grupos de numero-os delegados de las diferentes naciones.

En ese día también fué elegido por aclama-ión Presidente Don Juan Emilio Pacull, alma del Congreso y prestigioso periodista chileno.

Entre los extranjeros de más lucida actuación se contaron Don Camilo José Cela, delegado de España, culto literato, conferenciante y estudioso, de quien se ocupó la prensa durante muchos días. Asimismo otro notable periodista y hombre de letras fué Curzio Malaparte, representante de Italia y portador de una comunicación de Gabriela Mistral, nuestro Premio Nobel y Cónsul en Nápoles. Francia envió a Georges Riond, de dotes muy sobresalientes.

Las sesiones más acaloradas tuvieron de fondo el tema "Libertad de prensa". Para algunos acuerdos hubo seria oposición de parte de quienes representaban a países donde la prensa está controlada, pero al fin las ponencias, especialmente de Chile, lograron aprobarse por unanimidad. Se hizo un interesante voto en favor de la libertad periodística: derecho a tener acceso a las fuentes de información, publicar noticias, opinar sobre ellas libremente, dentro del marco de la ética periodística universalmente aceptada.

Por la brevedad del espacio no podemos referirnos a todos los puntos que encierra dicho voto en grandes capítulos: Orden Político, Orden Económico y Orden Profesional. El último punto de este acuerdo dice: "Establecer una hemeroteca internacional integrada por las publicaciones clandestinas en el exilio, destinada a formar el primer Archivo Público Mundial de la Prensa Perseguida". También se acordó crear la Confederación Latinoamericana de Periodistas, la que tendrá su sede en Chile durante los dos primeros años.

La nota emocionante la dieron los croatas residentes en nuestro país. Una comunicación que se leyó justamente el día en que se trató la libertad de prensa dice así: "La colectividad croata radicada en Chile saluda muy respetuosamente al señor presidente del Primer Congreso Mundial de Periodistas y tiene el honor de dar por su conducto la bienvenida a

los representantes llegados del exterior a esta tierra de Libertad, Progreso y Democracia.

"Este país hospitalario dió asilo a niños, mujeres y hombres croatas que tuvieron que abandonar sus hogares donde injustamente condenado está todavía sin libertad el caudillo espiritual de la patria, Primado de Croacia y Arzobispo de Zagreb Cardenal Aloysius Stepinac.

"Les deseamos mucho éxito en su noble lucha en pro de un mejor porvenir de la Humanidad".

Terminó el Congreso de Periodistas con festejos en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, y más tarde un viaje a Concepción, donde los delegados extranjeros se impusieron del adelanto siderúrgico nacional.

LA INFLUENCIA COMUNISTA EN LOS MEDIOS ESCOLARES CHINOS.

Se pregunta con frecuencia a los que salen de China si realmente la juventud de las escuelas ha sido conquistada por la ideología marxista. La respuesta, en general, suele ser afirmativa, con alguna que otra salvedad. Entonces se formula lógicamente una segunda pregunta: ¿cómo han procedido los comunistas para lograr esa conquista?

El presente estudio tiene por objeto dar algunos detalles sobre la vida, la psicología y el ambiente de las escuelas bajo el régimen de la democracia popular, detalles que pueden servir para resolver este doble problema. El autor es un testigo ocular. que fué hasta Agosto de 1951 profesor de estas escuelas. El ha tomado parte en las reuniones espectaculares, en cursillos de adoctrinamiento y sesiones de autoacusación. Pero también es testigo de reacciones ocultas, totalmente distintas de la actitud teatral propia de las grandes asambleas.

Hay que reconocer, por doloroso que sea, el hecho de que la juventud china, en bloque, está completamente ganada por los dirigentes comunistas. Un símbolo, muy significativo, de esta conquista es el gesto de 60.000 estudiantes que han desfilado, el primero de mayo, en Pekín, llevando cada uno debajo del brazo un ejemplar de las obras de Mao-Tse-tung.

Una lenta gestación. La victoria del comunismo no es resultado de un día. China no era aún un país socialmente avanzado. Los intelectuales al corriente de las ideas occidentales se daban perfecta cuenta de ello y, al contacto con las doctrinas socialistas, simpatizaron en seguida con ellas. Algunos, además, creían hallar las mismas ideas en los viejos clásicos como Mencius Meng-tse. Hacía mucho tiempo que los profesores admiraban a Rusia, con su liberación del feudalismo y su rápida industrialización.

Bajo la influencia de maestros ganados para las teorías marxistas, los alumnos fueron mucho más vulnerables a la técnica de la propaganda comunista. Esta difundió ya durante la guerra antijaponesa, una literatura abundante, que la juventud estudiantil devoraba. Hasta 1947 las publicaciones comunistas, novelas, historia, sociología, se vendían en casi todas las librerías. Cuando vino la censura prohibiendo la venta de libros comunistas y la exposición de periódicos rojos, era demasiado tarde. Los alumnos estaban ya o penetrados por las nuevas ideas o muy inclinados a admitirlas.

El trabajo de penetración a fondo pudo hacerse sin dificultad, y el resultado fué una atmósfera de descontento: huelgas de estudiantes o de profesores, manifestaciones, concentraciones, reclamaciones. Lo más claro de todo fué que, desde 1948, los ánimos no estaban ya para estudiar. Se creó una especie de psicosis que podríamos llamar de la esperanza: el comunismo en alguna manera se hacia de rogar. Muchos reprochaban al antiguo régimen su corrupción, afirmando que los profesores desatendían sus cátedras, que algunos directores de escuela hacían grandes negocios a costa de los maestros o de los alumnos, que los sueldos se pagaban con retraso y en una moneda cada día más depreciada.

En una palabra, todos esperaban una mejora, sobre todo económica, y la seguridad de un empleo después de los estudios.

Los primeros entusiasmos. Esta juventud madura para el comunismo, esperaba a los soldados libertadores, con el pañuelo rojo en

lsillo. Efectivamente, las escuelas fueron las e lanzaron las primeras ovaciones.

Apenas instalado el nuevo régimen, se echa ano de los jóvenes para los desfiles, los mi- nes, la propaganda, las danzas y los cursos marxismo. Un gran número de ellos se alis- en el nuevo ejército para el Tibet o se ins- ibe en la Universidad Popular para ser ini- ados en política, en tres meses. Tienen reu- ones con sus profesores para determinar las aterias de los cursos o el tipo de su salario. rman jurados, para enjuiciar su conducta y método, o para oponerse abiertamente a las iniones "anticuadas". Las escuelas quedan siertas, y el nivel de los estudios baja a ce- . No importa adquirir competencia en un te o ciencia; vale más aumentar los conoci- ientos y la práctica del comunismo: el sa- r cede el paso a la "verdad" .

Resortes comunistas. El primero es sin duda nobleza del ideal propuesto: servir al pue- o, servir a la patria, liberar a los oprimidos. segundo fué la disciplina real del ejército la introducción de esta disciplina en las es- elas; los jóvenes, sobre todo, se sintieron ás fuertes en un clima de militarismo. El rcero fué el espíritu aparentemente demo- ático con que se formó la directiva de los stitutos y universidades, de forma que todos, sta los alumnos y criados podían tomar rte y hacerse oír. El cuarto fué la eficiencia pectacular de los servicios públicos, como lim- eza de las alcantarillas hechas por los mis- os estudiantes, arreglo de las calles por la blación, electricidad todos los días, sin ave- as. Todo esto influía poderosamente sobre los venes, tanto más cuanto que los comunistas mpleaban al mismo tiempo una técnica per- cta de penetración.

Técnica de penetración. Los comunistas pe- traron en las masas escolares gracias sobre do al aparato de los mítines, círculos de es- dio, acusaciones o confesiones públicas y mpo de adoctrinamiento. La escuela se divi- ó en pequeños grupos de una docena de per- nas; ésta era la unidad fundamental. Así re- rtidos, los alumnos eran iniciados en las ctrinas marxistas, a saber: el materialismo stórico, la historia de la humanidad, la des- ndencia del hombre del mono, la formación del universo a partir del "trabajo". Aprendie- ron a considerar todo desde el punto de vista de la lucha de clases, hasta el punto de for- mularse la cuestión de cómo esta teoría se aplica a la ciencia. Llegaron incluso a distin- guir una física capitalista y otra proletaria.

Practicaron también la autocrítica, haciendo examen de su vida anterior y esforzándose por reajustar su conducta a la nueva sociedad. El procedimiento era siempre el mismo: reconoc- cer humildemente las propias faltas, pero atribuirlas al espíritu burgués y a la corrup- ción del mundo antiguo. Estudiaron todas las cuestiones de actualidad subrayadas por la prensa, como la guerra de Corea, la Legión de María, el imperialismo de los occidentales, la distribución de las tierras, etc.

Finalidad de esta técnica. La finalidad últi- ma era la de "cambiar la cabeza", es decir, vaciar el cerebro de todas las falsas ideas de antes del comunismo y llenarlo de las nuevas fórmulas, sencillas, lapidarias, repetidas hasta el punto de vista propuesto, no tanto por la fuerza de la argumentación como por el am- biente de grupo o el clima de la reunión. El autor ha podido experimentar tres veces por semana estos diversos procedimientos de persuasión.

El último resorte. Salta a la vista que no es cosa fácil, una vez pasado el delirio de la reunión, ajustar sus actos a una concepción de la vida que choca con tantos hábitos adqui- ridos — espíritu de independencia o conciencia natural — y se opone a los principios del Con- fucianismo. Por eso, los comunistas reducen a los recalcitrantes por el miedo: miedo de ser considerado como elemento reaccionario, des- de el punto de vista social o científico; miedo de no encontrar colocación al final de los es- tudios, ya que los comunistas no dan empleo más que a los elementos progresistas; miedo de ser enviado a un campo de trabajos forzados para ser sometido a reeducación; en fin, mie- do de desaparecer el mejor día para ir a la cárcel. Prácticamente, desde el 28 de Marzo de 1951, después de la redada nocturna captura- da por la policía en toda la ciudad, los estu- diantes quedaron convencidos; ya nadie osó preguntar por qué el Comisario del Pueblo en la escuela vivía en una espléndida casa, dormía en una cama con resorte y cobraba el

máximo salario. Todos se convencieron entonces, como lo manifestó el director de la escuela, que el comunismo era una "dictadura", pero por el bien del pueblo, por la libertad de los buenos, no como la de la Hitler, la de Mussolini o la de los nacionalistas.

La hora de la acción. Ilustrados por los círculos de estudio tenidos en la escuela o por una larga permanencia en los campos de adoctrinamiento, los alumnos eran enviados, aun durante el curso, al campo, por tres meses. Muchachos y muchachas partían, vestidos de traje azul, con la mochila a la espalda, hacia los pueblos vecinos, para hacer propaganda marxista, ayudar a cobrar los impuestos o a llevar a cabo la distribución de las tierras. Acaso algunos fueron cómplices de las atrocidades cometidas contra los propietarios. Parece, sin embargo, que en general han estado al margen de estos actos salvajes. No obstante, todos habrían aprendido que ningún propietario tiene derecho a la vida.

Un nuevo orden moral. Los chinos concedían antiguamente una gran importancia a las relaciones entre padres e hijos, maestros y educandos. A partir de la instalación del nuevo régimen, comenzaron los procesos contra profesores. Cada alumno pudo decir lo que llevaba en el corazón. La consigna dada a todos los profesores era: "Callad. Si es verdad, corregid; si es falso, no hagáis caso". Estas críticas, siempre desagradables en público y a veces radicalmente injustas, hicieron llorar a algunos profesores, conscientes de haber cumplido siempre con su deber. Hubo sesiones en que los alumnos, y sobre todo las alumnas, lloraban delante del micrófono contando los malos tratos recibidos de sus padres y acusando a éstos de maltratar al pueblo y de no pagar los tributos. Un alumno tuvo que escribir una carta abierta para renegar de su padre, fusilado a raíz de un juicio popular. Otro subió un día a la tribuna para manifestar entre sollozos que aprobaba plenamente el encarcelamiento de su padre, detenido de improviso una noche, como elemento reaccionario.

Histerismo colectivo. Los ejemplos de histerismo colectivo son numerosos en el régimen comunista. Entre otros casos, recordamos un llamamiento hecho a la generosidad de los alumnos y profesores para acudir en ayud de las víctimas de una inundación en el Nor te. Primeramente se hizo una campaña d propaganda que duró 15 días, por medio de l periódicos, círculos de estudio y carteles mu rales. Uno de los temas más explotados era l fuga de los sinistrados por los árboles en com pañía de las serpientes. El colofón de todo fu una reunión espectacular, en la que hubo co mo un delirio de sacrificio; se dieron alhaja anillos de boda, relojes, tinteros de escritori barras de oro, prendas de vestir, etc. Cada un observaba lo que daba el vecino y luego au mentaba la propia oferta. Pero sucedió qu después de la sesión, una de las donantes má generosas, que había suscitado el mayor núme ro de aplausos comenzó a llorar y así estuv varios días por haber dejado en la miseria la familia. Otro, que se había desprendido d la ropa más imprescindible, se consolaba di ciendo que había tenido que obrar así po miedo de ser tachado como elemento reaccio nario.

La discusión dirigida. Al principio, alguno ingenuos creyeron que podrían manifesta sus opiniones. Parecía, por ejemplo, de sentid común decir que un ingeniero debe primer trazar el proyecto de una obra y que despué el obrero la ejecutará: primero el cerebro después las manos. El comisario del pueblo hizo saber por medio de miembros de la cé lula que aquel modo de apreciar las cosas er erróneo. Había que decir que el trabajo com tal es la causa de todo.

Un círculo de estudios consiste muchas ve ces en la lectura del artículo de fondo d periódico, lectura hecha por uno de los miem bros. A continuación se pide el parecer de lo presentes, pero este parecer es siempre con forme a las conclusiones del periódico. Si s trata de discutir, hay siempre un miembr afiliado al partido o a las Juventudes Comu nistas, encargado de dirigir las mentes en l dirección que el gobierno desea.

La libertad de conciencia. La libertad d conciencia, puede decirse que no existe e absoluto. Aunque algunos estudiantes han ha blado a veces, con respeto, de la fe de su condiscípulos cristianos, en cambio, en la en señanza oficial se ha subrayado frecuente

mente la incompatibilidad de la religión con una sociedad socialista. Los alumnos católicos han sido objeto de burlas y sobre todo sometidos a adoctrinamiento. Bajo pena de pasar por reaccionarios o partidarios de los imperialistas, se les prohibió leer libros doctrinales que pudieran contrarrestar la influencia materialista. Se les intimó incluso a romper toda relación con los sacerdotes. Los nuevos cristianos fueron particularmente cuidados, sometidos continuamente a críticas, y acusados de individualismo, antipatriotismo y como anticientíficos. Después de una campaña de más de un año, que para muchos de ellos fué heroica, todos en la ciudad de X, abandonaron la fe.

Conclusión. Los estudiantes de 12 a 16 años están al parecer completamente ganados por la propaganda intensiva que se viene desplegando desde hace dos años. Creen que los rusos lo han inventado todo y que la vida bajo el régimen "capitalista" es insorpotable. Por el contrario, los mayores de 20 años se dan cuenta poco a poco de que han perdido la libertad, y que el tiempo pasa para ellos no en el estudio sino en la política. Como patriotas y anti extranjeros que son, se preguntan a qué viene tanto hablar de Rusia, tanto cantar himnos rusos y llevar siempre en triunfo el retrato de Stalin y, en fin, por qué los rusos invaden el mercado chino. Se les dice para disipar estas dudas que los rusos van allá como "amigos". Pero les asalta otra duda, la de si la ciencia capitalista no será mejor que la ciencia rusa. De todo esto resulta que los estudiantes de edad más avanzada viven con una cierta desilusión, con un cierto escepticismo.... y con ganas de salir a estudiar al extranjero.

"Hace ya mucho tiempo que ha prohibido el Estado el consumo de la carne de animales afectados de tuberculosis, de carbunclo o de muermo. Tiene hoy el deber de preservar de la misma manera a la juventud del alcoholismo, de la sífiles y de las enfermedades morales propagadas por las películas, la radio, los periódicos y las revistas. Una vez cumplido este trabajo de saneamiento, será necesario proceder a la educación de los padres y de los pedagogos.

Pedagogos y padres están en general llenos de buena voluntad. Pecan sobre todo por ignorancia. Es preciso dar desde ahora a los futuros padres, por una parte, y, por la otra a los estudiantes de las escuelas normales, los conocimientos que les falten en lo referente a la guía de su propia vida y a la educación de los niños."

(Alexis Carrel: La conducta en la vida).

Orientación Bibliográfica

BIBLIOGRAFIA CRISTOLOGICA

por Francisco Dussuel, S. I.

Como una respuesta a los ataques racionalistas, dirigidos en especial contra la persona y la obra de Cristo, ha surgido en estos últimos años un anhelo constante en los escritores católicos de salir a la arena y desenmascarar, rebatir y en muchos casos pulverizar errores, falsas interpretaciones y afirmaciones gratuitas, que para muchos estaban ya situadas en el sitial del dogma indiscutido.

Las "Vidas de Cristo" que en estos cincuenta últimos años han enriquecido el ya formidable acervo de la documentación cristológica, giran alrededor de dos objetivos bien delineados: Dar a conocer a los cristianos la obra y la persona de su Redentor, penetrando en los variados tópicos que supone este estudio y estimular así un amor y una entrega más consciente.

Una "Vida de Cristo" científica, para distinguirla de las de vulgarización, supone un enorme caudal de conocimientos especializados, que abarcan las más variadas ramas del saber humano: climatología, historia, etnología, semántica, paleontologia, etc., estudios por otra parte indispensables para poder encuadrar las acciones, conocer bien los textos y darles su exacta traducción captando los innumerables matices en que son tan ricas las lenguas orientales, en especial la griega y hebrea.

Indicaremos la bibliografía más importante acerca de la persona de Cristo, procurando dar una breve reseña de las obras más trascendentales. Empezaremos presentando dos de enorme valor científico.

LEONCE DE GRANDMAISON, S. I. "JESUCRISTO, SU PERSONA, SU MENSAJE, SUS PRUEBAS".

Pocos libros han sido más pensados y estudiados que esta contribución a la amplia literatura cristológica. Desde joven el ilustre jesuíta francés consagró sus mejores esfuerzos a acumular materiales, a cosultar fuentes, a ponerse en contacto con las fuentes contrarias, para tomar así el peso a las objeciones de los adversarios, constituyendo de este modo la aparición de su **JESUCRISTO** un verdadero acontecimiento religioso en toda Europa, pues, como dice un crítico: "fué la respuesta del catolicismo ilustrado a la filosofía y teología racionalistas".

PLAN DE LA OBRA.

Jesús preparado (El Cristo Profético).
Jesús en la tierra (El Cristo Histórico)
Jesús continuado en la Historia. (El Cristo Místico).

Estando a dos mil años de distancia hay que examinar los "testimonios" y "hechos históricos" que constituyen el vehículo por el que llegan a nosotros, y es entonces cuando Grandmaison inicia el estudio erudito, sereno y razonado de las cuatro fuentes informativas relacionadas con Cristo:

a) **Fuentes NO cristianas:**
Judías (Flavio Josefo)
Paganas (Suetonio, Tácito, Plinio el Joven).

b) **FUENTES CRISTIANAS:**
NO CANONICAS (Logia: Colecciones de dichos de Jesús)
CANONICAS (San Pablo, Los Evangelios, Los Sinópticos).

Sobre esta sólida base construye Grandmaison su monumental obra y empieza, a continuación, a analizar el MEDIO EVANGELIO proyectando luz sobre el estado político judaico y sus relaciones con la invasión romana.

Para comprender el íntimo sentido del mensaje evangélico analiza el **medio social** con sus diferentes sectas (saduceos, fariseos, herodianos, zelotes) para darnos luego una clara visión del sencillo y crédulo pueblo judaico.

El **medio intelectual** es analizado en sus dos fuerzas directrices, constituídas por el Antiguo Testamento y las sentencias recogidas en el Talmud, ya que en una parte de éstas es anterior a Cristo. Grandmaison completa este

cuadro con un interesantísimo estudio de las religiones circunvecinas y el influjo que ejercieron en el pensamiento hebreo, llegando a la conclusión que a través de las invasiones griega y romana (60 a. a. de Cristo) y de la convivencia en la gran cautividad, incluyendo también la dominación sirogreca, no hubo infiltraciones profundas, permaneciendo un judaísmo químicamente puro, aunque se ve obligado a afirmar la influencia griega en los judíos de la Diáspora o Dispersión.

Hecho el estudio de lo que podríamos llamar los antecedentes del problema, la mirada del gran sabio se vuelve directamente hacia Cristo y aborda entonces el estudio del MENSAJE DE JESUS, que se inicia con Juan Bautista, que anunció "la luz", siguiendo con los comienzos del ministerio de Jesús (Bautismo, Tentaciones, Milagros,) para ponernos luego en contacto con las vicisitudes en la presentación del mensaje, y la predicación de las parábolas.

La persona de Jesús lleva por título una de las partes más trascendentales de la obra, en la que Grandmaison se enfrenta con el Protestantismo Liberal de Sabatier y Harnack y los racionalistas de los siglos XIX y XX: Strauss, Baur, Renán, Loysi y Meyer.

Esta magnífica y científica exposición nos acerca a Jesús que se afirma a Sí mismo, con la seguridad que otorga sólo la verdad. Allí sentimos junto a nosotros su conversación cálida, nutrida de doctrina, de amor por la humanidad, que contrasta con el lenguaje de odio que nos rodea envuelto en mil formas diferentes; allí conocemos algo de los misterios profundos de la vida íntima de Cristo en sus relaciones con el Padre Eterno, elementos todos que dan como resultante un mayor conocimiento que enciende en el cristiano un fuego más vivo de amor para con El.

LOS MILAGROS ocupan largas consideraciones, pues debe enfrentarse Grandmaison con los adversarios que han negado la posibilidad de los mismos, dándoles una fuerza puramente natural, cuando no han pretendido ver en ellos la afirmación gratuita o el elemento legendario que a través de los siglos ha sido injertado en la narración evangélica. Entre todos sobresale LA RESURRECCION y a ella se dedica con especial cuidado, pues la crítica contraria ha recurrido a todas las hipótesis para desvirtuarlo. Grandmaison con serenidad, autoridad y respeto las va deshaciendo, logrando que a medida que uno avanza en la lectura, se perfile con mayor nitidez la esplendorosa verdad, fundamento de nuestra fe, como afirma San Pablo: "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe".

El gran erudito concluye su monumento levantado en homenaje a Cristo con las proyecciones que ha tenido la obra fundada por El, haciendo especial hincapié en la vida de la Iglesia en el siglo I. La Historia se ha encargado de responder a la profecía de Jesús: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella".

Hoy día más que nunca la obra de Jesús, Dios-Hombre, cubre la tierra, portadora del mensaje que El quiso llegase a los hombres. Varía lo accidental, pero lo básico, lo "cristiano" de verdad permanece en su misma pura esencia.

Nos hemos extendido un poco en esta nota bibliográfica porque la enorme importancia de la obra comentada así lo exigía. Ningún católico que se precie de ilustrado puede desconocerla, sabiendo de antemano que no sólo se enriquecerá en conocimientos, sino que además obtendrá el inmenso beneficio de sentir más viva su fe.

GIUSEPPE RICCIOTTI

"VIDA DE JESUCRISTO", con introducción crítica e ilustraciones, 1941. Traducida del italiano por Juan G. de Luages. Editor Luis Miracle, Barcelona, 1944.

El célebre profesor de Historia del Oriente Cristiano en la Real Universidad de Roma y que nos visitara en 1950, presentó al mundo culto la obra cumbre de los tiempos modernos relacionada con la persona de Jesús. En líneas generales podemos decir que la obra del erudito italiano ha lanzado nueva luz sobre el **valor histórico de los Evangelios** y, en consecuencia, sobre la figura del Maestro. Allí encontrará el lector los más recientes descubrimientos arqueológicos, minuciosas comprobaciones geográfico-topográficas, investigaciones filológicas detalladas, fruto todo esto de una

preparación científica de primer orden, y de la **observación personal directa**, durante años, de los sitios y costumbres que se narran en las escenas evangélicas.

Ricciotti es una de las más grandes autoridades europeas en cuestiones orientales, gracias a concienzudos estudios en Egipto, Arabia y Transjordania. Su **Storia d'Israele**, traducida también al castellano por Miracle, de Barcelona, lo ha colocado como autoridad indiscutible en el hebraismo mundial, por su rigor científico y ecuanimidad de criterio.

La figura del Señor se nos presenta con vigorosos y veraces perfiles, ajena a toda vaguedad legendaria, a toda imprecisión, propia de los elementos míticos o poéticos.

Es curiosa la relación que existe entre el escritor y la obra: el primer impulso de escribirla lo recibe, al igual que Papieri, en un hospital de campaña durante la guerra de 1914. El Redentor, llamado por el Profeta "Varón de Dolores", es la solución para esta humanidad que se desangra en luchas fratricidas.

Tiene dos partes bien marcadas: **1ª. Parte:** "La Introducción", (pp. 19—199) en que el autor estudia interesantísimos problemas: el país de Jesús, el ambiente social, político y religioso en que se va a desarrollar la vida del Redentor. Las fuentes, los Evangelios, cronología de la vida de Jesús: el aspecto físico del Maestro Divino, las interpretaciones racionalistas de la vida de Cristo.

En la 2ª. Parte inicia el estudio de la vida de Cristo propiamente tal.

Es tan grande la importancia y seriedad de esta obra que nadie podrá prescindir de ella si desea conocer cabalmente la figura del Redentor, la que irradia su influencia cada día con más esplendor.

(Continuará)

HACIA UN NUEVO ORDEN POR UN CATOLICISMO SOCIAL AUTENTICO, por Jorge Fernández Pradel, S. I., Editorial del Pacífico, Santiago, 1952, 53 págs.

Nos dice el autor, al comienzo de este ensayo: "Mucho se habla y se escribe sobre catolicismo social, cristianismo social, democracia cristiana, orden social-cristiano, doctrina y ciencia social de la Iglesia, sentido social, sensibilidad social y acción económica social." Cualquiera de nosotros lo sabe perfectamente. Tiende el oído y a poco le entra alguna de estas expresiones; y es una suerte que a menudo por el otro oído le salga, hastiado como está de oír tales cosas que, porfiadamente repetidas, pierden cada vez más su auténtico significado y apenas si son, en la conversación común o en el artículo rutinario, simples lugares comunes que no atraen la atención de nadie.

Lo cierto es que se pretende instaurar un nuevo orden social-cristiano y que suelen ser confusas las ideas de quienes lo anhelan con palabra abundante y gesticulación oratoria. Esto lo advertimos diariamente. De aquí, pues, que un cuaderno como éste de Jorge Fernández Pradel S. J., claro, metódico, admirablemente documentado, que analiza con inteligencia y cabal conocimiento el problema, y luego llega, con espíritu sintético, a conclusiones convincentes, sea de una utilidad inapreciable para los católicos que desean cambios profundos en el orden social, de acuerdo con un auténtico espíritu de justicia.

Las palabras del autor son nítidas al referirse a cierto visible desdén observado en algunos cuando se trata, ante ellos, de problemas sociales. "Es un hecho —escribe—que mientras más pobre es nuestra sensibilidad, más hincapié hacemos en las deficiencias de las clases proletarias. Ante una reivindicación económica, ante una huelga, no miraremos si es justa o no; en cambio, haremos resaltar las angustias de los industriales y la inconciencia del trabajador en el uso de su salario. Nuestra ignorancia de la miseria del hogar obrero nos llevará a destacar sólo sus vicios. Desconocemos la trágica realidad del padre de familia honesto, sobrio, cargado de hijos y allegados, con su duro monótono y mal remunerado trabajo, incapaz de alcanzar habitación humana, alimentación adecuada para sí y para los suyos, sin un mínimum de alegría en la vida. Eso sí que sabemos ponderar el juego en los Hipódromos, la embriaguez y abandono del trabajo y demás vicios y taras de masas sin cultura ni formación. Con indulgencia, disimularemos la

idad de tantas personas acomodadas, que
n derecho a malgastar su tiempo y su
ro en vida social sin sentido, cuando no es
icios dispendiosos, dobles y múltiples ho-
s y ostentosas bacanales. Sabemos usar
bien las estadísticas para hacerlas pro-
todo lo que justifica nuestra insensibili-
social, nuestra ciega obstinación en querer
ner el avance arrollador del comunismo
sólo medidas de represión, sin ir a la raíz
mal, como los Papas nos urgen. Ante las
tivas pontificias respondemos que no son
ables a nuestro país. Si ellas han sido es-
s para nuestra nación, alegaremos que la
a Sede ha sido mal informada, siempre
nos expuestos a este sutil esfuerzo por em-
r nuestra sensibilidad cristiana. De este
o no lograremos ver la gravísima realidad
momento que vivimos. La multitud de asa-
dos desconfía de patrones y gobernantes;
ente atraída por los halagos de una revo-
n, que traerá un nuevo orden. Va tomando
iencia, nos advierte Pío XII, de su situa-
y de su fuerza con enorme peligro para
orvenir. No tiene gran cosa que perder: de
quier cambio, siempre espera ganancia".

a indispensable esta larga cita para mos-
la ruda sinceridad del autor en su anhelo
er escuchado. El cuadro que traza es para
atólicos de una verdad incuestionable, de
nterés que incita a seria reflexión. Jorge
ández Pradel no ignora que éstos no son
ntes de discusión académica; es la hora
acción simplemente y todo aquello que la
de está fortaleciendo la actitud hostil a
en madurada doctrina social de la Iglesia.
ora bien, esta doctrina no es suficiente-
e conocida entre los católicos, despreocu-
s de las enseñanzas de los Sumos Pontí-
. La Iglesia ha dado a conocer su juicio
el actual régimen capitalista. Las citas
e recurre el autor son numerosas y, por
, importantes. Todas ellas concuerdan en
diar el viciado sistema capitalista para
onizar uno nuevo, "que coloque al hom-
en el lugar que le corresponde, en una je-
uía nueva de lo económico y de lo social".
autor señala concisa y claramente los
ipios básicos sobre los cuales debe esta-
rse el catolicismo social auténtico. Lo que
se pretende no es cosa fácil, que se obtenga sin lucha ni preparación; se trata de encontrar una nueva estructura al mundo del trabajo. na vez aceptados estos principios y esta doctrina "toda entera basada en la enseñanza de los Papas", los católicos han de trazarse un programa de acción. El Padre Jorge Fernández Pradel lo esboza con inteligencia en la última parte de su ensayo titulado "Aspiraciones de catolicismo social". Es interesante inclinarse sobre esas páginas y advertir que la Iglesia— aunque muchos católicos lo ignoren— se preopa de buscar una solución adecuada a los urgentes problemas de la época.

(de "El Debate")
Hernán del Solar

ELEVA TU CORAZON, por Fulton J. Sheen, Obispo Auxiliar de Nueva York. "Difusión" Bs. Aires. 1952. 287 págs.

"Eleva tu corazón; el ansia, la búsqueda de placer es una señal de vacío que sólo Dios puede llenar. Todo el que no está enamorado del amor, anda a la caza de un paraíso artificial". "Dios es Amor, y amor es lo que ansiamos y necesitamos". Esta es la conclusión del libro. Y todo él gira alrededor de esta idea: conócete a tí mismo, para descubrir a Dios. La ascética griega buscaba como principio necesario de todo mejoramiento personal, el "conócete a tí mismo". Pero se quedaba allí. Era un conocimiento ocioso, o mejor dicho, pretensioso. Llevaba al orgullo espiritual. Mons. Fulton Sheen parte del mismo principio, pero se eleva al orden trascendental cristiano: el conocimiento propio lleva al conocimiento de Dios. El "ego" es lo que pensamos que somos; el "yo", lo que en realidad somos. El "ego" es el niño consentido: egoísta, petulante, alborotador y mimado, el origen de nuestros errores en la vida. El "yo" es nuestra personalidad hecha a imagen de Dios". "Las vidas de nuestros dos yo no pueden ser vividos simultáneamente. Si pretendemos e intentamos hacerlo, sufriremos ansiedades, remordimientos y descontento interno"

Eleva tu corazón es un libro que enriquece a

quien lo lee. Es una aventura de gran compromiso, porque da demasiada luz sobre un objeto que nos resulta molesto: nosotros mismos. Pero al mismo tiempo, deja la agradable sensación interior de una mejoría. En sus páginas, muchos se reconocerán; por ejemplo, cuando habla de las virtudes inmorales: "Mentimos, y a eso lo llamamos "tacto". Somos remisos para defender en público los derechos de Dios, y a eso llamamos "prudencia". Procedemos con egoísmo, hacemos a un lado a otros, y eso es a nuestros ojos "procurar nuestros justos derechos". Somos severos críticos de los demás, y decimos que "enfrentamos valientemente los hechos". Rehusamos abandonar nuestra vida de pecado, y a quien así procede lo calificamos convincentemente de moderno y hábil.

Juntamos más riqueza de la necesaria, y decimos "procurar seguridad". Nos causa envidia la riqueza de los demás, y a esto lo llamamos "ser defensores de los hundidos".... Arruinamos la vida familiar con el divorcio, y decimos que nos es preciso "vivir nuestra vida". Creemos ser virtuosos, simplemente porque hemos hallado alguna persona más viciosa".

El hombre moderno vive huyendo de Dios: el ateo público, el despreocupado religioso, el católico tibio, el devoto hipócrita coinciden en lo fundamental: la fuga de Dios. ¿Por qué? ¡Porque Dios es Bueno! Esta razón inesperada no es simple juego de ingenio ni un truco literario. Mons. Fulton Sheen tiene demasiadas verdades que decir para gastar papel y tiempo en recursos huecos. Y se explica inmediatamente: "No tenemos a la bondad misma; pero si al dolor que es su precio. Se teme la extracción de un diente y una operación médica.... De una manera semejante el bien espiritual puede ser temido porque demandará un desenraizamiento doloroso de lo que es malo. El mal puede profundizarse tanto en un hombre — en las fibras de sus músculos, en las células de su sangre, en las fisuras de su cerebro — que el hombre se revuelva hasta contra el pensamiento mismo de removerlo de sí, para su perfecta bondad. Como algunos se acostumbran a vivir en la suciedad, así otros se acostumbran al pecado. Y como algunos temen limpiar sus casas y habitaciones, así temen otros la confesión.... Dios es temido p que es la Bondad, y la Bondad no tolera perfecciones en nosotros. Si Dios fuera de m talidad ancha y cómoda acerca de que fué mos injustos con el prójimo, o fuera tolera acerca del divorcio, y nos autorizara un gundo o tercer matrimonio, entonces nadie mería a este paciente y amable abuelo D Pero el alma se distancia de un Dios que puede ser engañado ni sobornado; lo teme, porque no sea bueno, sino porque es "demas do" bueno, porque es la Bondad misma.... Dios nos ama demasiado para dejarnos c fortablemente instalados en nuestros pecad

En tres partes distribuye el ilustre apóstol progresión de su pensamiento: en la prim despeja el camino hacia el propio conocimi to, descorriendo inteligentemente el velo de gullo y vanidad que nos cubre a nuestros p pios ojos. En la segunda, desarrolla el tema propio conocimiento, descubriendo las ra del bien y del mal. En la tercera, se remo al objetivo trascendente del conocimiento p sonal, que es Dios mismo, descubierto por fe, hecho presente por la oración, poseído la caridad.

El hombre moderno es una víctima del r quinismo y de la standarización de todas cosas: "El mismo hecho de que nos sintan intranquilos cuando cesan el ruido y la exc ción, demuestra que estamos huyendo de nu tro verdadero ser propio". La lectura de obra de Mons. Fulton Sheen es un alto en carrera desorbitada. El hombre que ya no tiende sino en billetes y pagarés, en negoc agrícolas o en técnicas industriales y com ciales, al volver de cada página irá des briendo en sí el maravilloso mundo inte que poseee virgen y baldío. Y tendrá que ag decer al ilustre convertidor del comunista denz, del violinista Kreisler, del metaliz Ford, del libre pensador Broun, de la aut Luce, y de cien otros ilustres convertidos, ber contribuído también a su propio des brimiento, sintiéndose, después de leer su bro, mejor y más hombre que antes.

A. C.